



**MASTER UNIVERSITARIO EN INVESTIGACIÓN  
ANTROPOLÓGICA Y SUS APLICACIONES**

**TRABAJO FIN DE MASTER  
CURSO 2014-15**

Modos de incorporación de la inmigración chilena en España:  
el constante *aquí y allí* en dos estudios de caso.

Alumna: Carolina Espinoza Cartes

Tutora: Asunción Merino Hernando

Departamento de Antropología Social y Cultural.

Facultad de Filosofía

*“Ni ciudadano, ni extranjero,  
ni verdaderamente del lado de lo Mismo,  
ni totalmente del lado del Otro,  
el inmigrado se sitúa en ese lugar “bastardo”  
del que habla también Platón  
en la frontera del ser y del no- ser social”*

*Pierre Bourdieu*

*(Sayad 2011)*

## Índice

<b>1. Metodología y marco conceptual .....</b>	<b>4</b>
1.1 Presentación .....	4
1.2 Marco conceptual .....	8
1.3 Metodología, herramientas y construcción del objeto de estudio .....	15
1.4 Justificación de los estudios de caso .....	18
<b>2. De Chile a España: contexto histórico, político y social de salida y recepción ...</b>	<b>24</b>
2.1 1973: el año de la ruptura: El exilio político de Chile a España .....	24
2.2 1997: la primera gran crisis de la globalización: el exilio económico de Chile hacia España.....	28
<b>3. ¿Cómo se construye el aquí y el allí?: modos de incorporación y transnacionalismo.....</b>	<b>33</b>
3.1 Modos de incorporación laborales .....	34
3.2 Las conexiones con el lugar de origen.....	38
3.3. Los vínculos económicos .....	40
3.4. El vínculo político con el país de origen.....	41
3.5. El asociacionismo como vía de incorporación.....	49
3.6 Territorialización e identificación nacional .....	56
<b>4. A modo de conclusión .....</b>	<b>61</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>64</b>

## **1. Metodología y marco conceptual**

### **1.1 Presentación**

A menudo los estudios que analizan los fenómenos migratorios mundiales son criticados por sus limitaciones relativas a la coyuntura (se centran en el presente) o a su unidad de análisis (en el marco del estado-nación). Lo último tiene mejor pronóstico de que mejore, en el sentido de abrir los estudios a espacios y categorías más coherentes con el escenario mundial al que asistimos desde el último tercio del siglo XX. Cada vez son más los trabajos que abordan las migraciones en el marco de una sociedad cada vez más globalizada, que se desplaza al ritmo del mercado global, asumiendo las influencias de una multiplicidad de factores sociales, políticos y culturales que intervienen en los desplazamientos (Bach, 1994; Goldring, 1992; Smith, 1995; Guarnizo, 1994; Portes 1994, 2007).

La globalización ha desencadenado procesos que explican algunas dinámicas propias de los desplazamientos humanos, como explica Appadurai (2006, p. 38):

En este nuevo esquema hay factores que se interrelacionan y explican de alguna manera, este fenómeno tales como el nuevo papel del capital financiero en la economía mundial actual más rápido, multiplicativo, abstracto y más invasivo que nunca en la economía nacional y el poder de la revolución de la información, donde las tecnologías de la información son parte integrante de la nueva estructura financiera y sus instrumentos.

Comprender la lógica global y cambiante en que se dan los fenómenos migratorios contemporáneos, puede implicar en algunos casos abandonar las antiguas teorías asimilacionistas convencidas de la inevitable asimilación del inmigrante a “la realidad nacional”; este enfoque dominante se ha reproducido constantemente durante demasiado tiempo (Brubaker, 2001, p.531), gracias en parte a unos medios de comunicación que lo difunden con soltura (Sayad, 2011, p.179), y que permea el conjunto de la sociedad, cuyo discurso termina distorsionando una realidad mucho más compleja y con muchas aristas (De Wind y Kasinitz, 1997, p.1.108). Alejarse de la óptica de análisis de la inmigración, limitada a las fronteras del estado-nación, es el

primer paso para un estudio integral de los desplazamientos contemporáneos. Abrirse a las posibilidades que da por ejemplo, el análisis de las relaciones y prácticas transnacionales de los inmigrantes es una ventana de la que aún no se ha investigado demasiado para el caso de la inmigración chilena, donde se ha hecho hincapié más bien en las repercusiones de la recepción de inmigrantes de mediados y finales del siglo XX (Martínez, 1999).

El otro paso, puede ser distanciarse de la excesiva concentración del análisis en tiempo presente y en el lugar de destino, de los estudios migratorios, que invisibiliza las posibilidades de visitar el pasado teniendo en cuenta las lógicas del *aquí y allí* para explicarlos. Analizar por ejemplo, sus contextos de salida y recepción que influyen en la manera en que esas actividades, relaciones y prácticas transnacionales se desarrollan, se expresan -o se esconden- ofrece un sinnúmero de posibilidades para acercarse a una mayor comprensión de los fenómenos migratorios, aceptando eso sí, su versatilidad y dinamismo a través del tiempo, o la manera en que esas prácticas evolucionan o se repiten en sucesivas generaciones.

Este trabajo es una invitación a explorar las posibilidades de la ubicuidad de la experiencia migratoria. ¿Qué sucede cuando se abandona la óptica de análisis del sujeto migrante como un “desterrado”, un “excluido” -el que no es *ni de aquí ni de allí*- y se pone el foco en los dos pies en los que constantemente está apoyado, a la vez que pensando, actuando y proyectándose?

Poner el foco en el constante *aquí y allí* en el que viven algunos emigrantes es atender a sus intercambios culturales, sus viajes, la manera de relacionarse con sus pares, con la sociedad de acogida o con otros colectivos de emigrantes, sus empresas, sus asociaciones, sus luchas, sus conmemoraciones, sus fiestas, su pasado, la situación de llegada y cómo han sido incorporados todos estos elementos a su presente. Pero también implica poner el foco en los apoyos mutuos, en las redes de conexiones entre los que llegaron antes y los que se quedaron, los afectos, la familia de aquí y de allí, todos aceites que lubrican los engranajes del complejo proceso de la inmigración en la era global (Waldinger, 2008, p.24).

Se trata de un intento más por superar la visión clásica de la inmigración, la que pensaba que “los inmigrantes dejaban una tierra pobre para llegar a la tierra rica a comenzar una nueva vida” (Waldinger, 2008, p.24). El *aquí y allí* invita a poner el foco en los grises del proceso y a replantearse incluso, de qué mito se habla: ¿Del mito de la nueva vida, desplazando a la vida pasada o del mito del retorno? Tal vez se pueda empezar una nueva vida y se pueda continuar la anterior, y comprender que existen distintas maneras de lograrlo.

El presente trabajo es una reflexión sobre dos *aquí y allí* que han estado permanentemente en interacción a lo largo de épocas. España y Chile, tienen una larga trayectoria de migración, pasados compartidos y en algunos casos coincidencias históricas considerables.

Abdelmalek Sayad recuerda en uno de sus últimos trabajos (2011), que todo estudio de los fenómenos migratorios que descuide las condiciones de origen de los emigrados está condenado a no dar más que una visión parcial y etnocéntrica del fenómeno migratorio:

Como si por una parte, su existencia comenzara en el momento en que llega al país de acogida, de manera que es al inmigrante- y solo a él- y no al emigrado a quien se toma en cuenta; y por otra parte, la problemática abordada explícita e implícitamente es siempre la de la adaptación a la sociedad de acogida. (Sayad, 2011, p.56).

*Fallos* en un sistema que busca resultados rápidos y en algunos casos, electoralistas. Fallos que para el mismo autor no consideran la parte *difícil* del proceso, la de la *dobles ausencia*:

Evidentemente es más fácil hacer la ciencia de la inmigración y los inmigrados que la ciencia de la emigración y los emigrados. Mientras la inmigración se salda con una presencia, la emigración se traduce en una ausencia. La presencia se impone, la ausencia se constata sin más; la presencia se regula, se reglamenta, se controla, se gestiona, mientras que la ausencia se disfraza, se colma, se niega. (Sayad, 2011, p.176).

El foco se ha puesto en dos momentos de la marcha de chilenos a España -la que comienza en 1973 y la que sucede en torno al año 2000 respectivamente- periodo en que el escenario mundial ha sufrido profundas transformaciones, y en particular España, que, precisamente en ese tiempo, se transforma de un país de emigración a un país receptor. En la década de los años setenta, se detiene en España el tradicional flujo de

salida de emigrantes al extranjero, retorna medio millón de emigrantes y se intensifican y diversifican los asentamientos de extranjeros. La particular inserción de España en el contexto internacional, así como las recientes transformaciones en su estructura económica (mayor internacionalización, fragmentación del mercado laboral, etc.) hacen que España se constituya en un país con una diversidad de flujos inmigratorios (Pereda, Actis y de Prada, 2000).

Al comenzar el siglo XXI, España se encuentra en la encrucijada de ser, a la vez, un país que cuenta con un importante número de ciudadanos que viven en el extranjero y con una creciente presencia de ciudadanos de otros países que llegan para vivir en España. (Pereda, Actis y de Prada, 2000, p.20).

Entre 1973 y 1975, salieron de Chile al exilio a consecuencia del golpe de Estado, unas 200 mil personas, de las que un pequeño porcentaje (ver tabla nº1) se instaló en España. Sin embargo, los primeros registros de población de origen chileno en España no se tienen hasta el censo de 1981 (5.504 personas nacidas en Chile según INE, 1981, Población: Resultados nacionales). Queda de manifiesto la imposibilidad de contar con cifras consulares fidedignas durante toda la dictadura (1973 a 1990) debido a que la población chilena exiliada en España no se acercaba al Consulado General del Chile en España por temor.

Entre 1998 y 2003 la población chilena en España crece considerablemente (ver tablas 4 y 5) y principalmente se trata de personas chilenas que emigran hacia España para buscar mejores opciones laborales ante la crisis económica que afectó a Latinoamérica a finales de los años noventa y principalmente a Chile. Dos momentos distintos y dos únicas oleadas migratorias desde Chile a España que se manifestaron en el periodo analizado para esta investigación.

Se trata de estudiar de manera comparativa las relaciones de pertenencia que desarrollan estos dos grupos, sus vínculos con el lugar de origen y el lugar de destino en su asentamiento en España, así como sus transformaciones en relación a dos momentos de llegada diferentes y dos coyunturas de partida distintas. Se pretende investigar las prácticas asociativas de estos sujetos migrantes, a la luz de perspectivas de análisis tales como la asimilación revisada y el transnacionalismo, aparentemente excluyentes para algunos autores.

Esta es la primera aproximación etnográfica que realiza la autora, que anteriormente había estudiado a los grupos analizados pero desde otras ópticas como la investigación periodística, o en la elaboración de entrevistas audiovisuales con personas de algunos de los grupos investigados para la creación de productos audiovisuales que tienen que ver con el exilio. Analizar a estos grupos desde la perspectiva de los estudios de inmigración, desde sus relaciones de pertenencia y poder constatar los *aquí* y *allí* en que permanentemente están inmersos, es un desafío. Este estudio además pretende aportar nuevos conocimientos a la investigación de un grupo minoritario dentro de España como la inmigración chilena, con tanto pasado en común con los desplazamientos de personas de nacionalidad española. No hay duda de que influye el hecho de que la investigadora sea también una persona de nacionalidad chilena afincada en España. Parte del desafío pasa en ese sentido por gestionar esta situación a través del ejercicio de extrañamiento, un ejercicio que constantemente se debe insistir sobre todo en estas primeras investigaciones. Por último, ha motivado esta investigación el constatar recientemente que estos dos grupos tan distintos entre sí, encuentren un punto en común en la reivindicación del derecho al voto.

## **1.2 Marco conceptual**

Para poder analizar la diversidad de modos de incorporación que en este caso acontece en la inmigración chilena en España en función de sus causas de migración y situaciones de llegada y compararlas en relación con las relaciones de pertenencia que desarrollan, es necesario presentar algunos de los conceptos con los que se ha trabajado. Gran parte de estos conceptos pertenecen a enfoques que enfatizan no solo los límites del marco de análisis del estado nación, sino que además exploran la relación entre identidad y lugar, consideran nuevas formas de interacción entre la comunidad y el territorio y analizan las distintas maneras de pertenencia y ciudadanía. En definitiva, distintas maneras de estar *allí* y *aquí*.

Ambos grupos analizados, en especial el de los migrantes, llega a España en el momento en que toma fuerza en Europa un nuevo planteamiento que critica el modelo normativo y académico de la asimilación donde el inmigrante se integraba uniforme y

progresivamente a la sociedad de acogida. Desbordado tanto el asimilacionismo como el diferencialismo, en la práctica, nuevos enfoques invitan a explicar las cuestiones de la inmigración desde un rescate de la asimilación en su aspecto general:

Cómo llegar a ser similares, no idénticos, lo que ha implicado un cambio desde la valoración de las diferencias culturales, a una renovada preocupación por la integración cívica y hacia la unidad que se somete a la asimilación que en esta visión no es la persona, sino una población multi-generacional. (Brubaker, 2001, p.536).

En las nuevas teorías sobre la asimiliación, se introducen los efectos de interacción entre las características del grupo interno y los factores institucionales para explicar el ritmo de asimilación.

Se reconoce que estos factores cambian con el tiempo y que el surgimiento de anomalías al modelo homogenizador da pie a nuevos enfoques teóricos, como por ejemplo los derivados de la persistencia de las diferencias étnicas a través de generaciones, o los tiempos de adaptación que no necesariamente son proporcionales al tiempo de residencia en el país de acogida. (Zhou, 1997, p.983).

Zhou y Portes prefieren hablar de una *asimilación segmentada* reconociendo que dentro de un proceso de integración a la sociedad receptora “pueden emerger múltiples etnicidades que corresponden a diversos modos de adaptación de los migrantes en los contextos sociales de recepción” (Zhou, 1997, p.978). Este enfoque incorpora la estratificación socioeconómica argumentando que este tipo de asimilación es un proceso que puede tomar diferentes caminos si se consideran factores como el estrato socioeconómico al que se incorporan los inmigrantes y el grado de retención o asimilación cultural. Principales determinantes son la inclusión de factores externos a un grupo particular de inmigrantes, tales como la estratificación racial, oportunidades económicas y segregación espacial y factores intrínsecos al grupo, como el capital financiero y humano a la llegada, estructura familiar, organización comunitaria y los patrones culturales de las relaciones sociales. En definitiva,

[...] la sociedad de acogida ofrece posibilidades desiguales a grupos de inmigrantes diferentes, sin embargo estas desigualdades pueden limitar las oportunidades de grupos de inmigrantes, aunque no necesariamente constituyen una completa negación de oportunidades. (Zhou, 1997, p.985).

Esta diversidad en el análisis, que también abre la puerta al estudio multidisciplinario de la migración, se complementa con la visión holística que pone énfasis en el tipo de sociedad que se construye y en la interacción entre nativos e inmigrantes, cuestionándose constantemente si realmente en esta sociedad, se ha producido una incorporación política, cultural y económica de estos. “Centrar la atención en los procesos de incorporación del inmigrante y sus descendientes, cuya multiplicidad de factores aún no ha sido estudiada exhaustivamente” (De Wind y Kasinitz, 1997, p.1.108).

Al analizar algunos conceptos involucrados en esta investigación desde la óptica multiculturalista, a simple vista el mismo proceso parece contradictorio: las asociaciones buscan la participación de los inmigrantes, igualitaria y plena, en las instituciones de la sociedad de acogida, pero a la vez quieren mantener su cultura en el ámbito privado. Esta contradicción aparente se constituye en el punto de partida de una revisión del multiculturalismo existente que ahora *valora la diferencia*.

Se propone una reconciliación entre los conceptos de asimilación y pluralismo enfrentados durante varios años atendiendo a los procesos económicos y políticos que hacen que los inmigrantes y sus descendientes atraigan o resulten una amenaza para los nativos. (Gans, 1997, p.890).

Gans considera de suma importancia estudiar la asimilación de los inmigrantes desde una perspectiva segmentada “que presenta caminos mucho más complejos e incluso estratificados y acordes con la realidad que se les presenta a los diversos grupos de migrantes provenientes de múltiples universos culturales” (Gans, 1997, p.891). Valorar la diferencia también significa, según este nuevo enfoque, incluir las características de la sociedad de acogida.

Las sociedades de inmigración necesitan identidades compartidas, sin embargo las identidades nacionales no pueden ser realmente compartidas en tales sociedades si están relacionadas con demandas de exclusiva lealtad y dejan de entenderse como una mera sustitución de identidades. (Baubock, 2003, p.46).

Las nuevas aportaciones, dan cuenta de un desgaste del multiculturalismo entendido hasta finales del siglo XX. Más bien el concepto que podría contener todos estos alcances sería el de *post multiculturalismo*, que recoge las consecuencias de una

*supramovilidad* debida a un sinnúmero de factores que entran en juego en el siglo XXI, como los derivados de la incorporación de la tecnología.

Las tecnologías avanzadas y la reducción de los costes de viaje, las llamadas de teléfono, la conexión a Internet y la televisión por satélite han permitido que grupos dispersos, con relativa facilidad, se mantengan en contacto diario con los demás o con los acontecimientos cotidianos de sus lugares de origen. (Vertovec, 2010, p.85).

De esta manera, la *superdiversidad* sería un concepto mucho más apropiado para reflejar el abandono de la migración sedentaria que se daba en los setenta, con grupos más homogéneos, con poca movilidad y que replicaban a su vez las estructuras de comunidades sedentarias; para pasar a las migraciones del siglo XXI donde la movilidad tiene múltiples causas y orígenes.

La visión *post multiculturalista* abre la puerta al *transnacionalismo* para definirlo como “los enlaces transfronterizos y los vínculos con la patria mantenidos por los migrantes, hechos ineludibles de la migración en condiciones contemporáneas de la globalización”. (Vertovec, 2010, p.81). De esta manera, el transnacionalismo pone su atención en esas prácticas regulares y sistemáticas de intercambio -de personas, dinero, recursos e información- y movilización -para fines empresariales, religiosos, sociales o políticos- en redes de diáspora que a menudo “aseguran que las identidades colectivas comunes son mantenidas e incluso mejoradas” (Vertovec, 2010, p.87). *Superdiversidad* y *transnacionalismo* son fenómenos que ayudan a comprender el cambio de patrones y procesos de migración global como fenómenos que muestran a grupos de migrantes que mantienen fuerte identidad diaspórica y mantienen a la vez relaciones directas transnacionales con sus países de origen o dicho en palabras de Vertovec “hoy más gente va desde más lugares, a través de más lugares, a más lugares”(Vertovec, 2010, p.87).

El *transnacionalismo* ha experimentado un gran impulso gracias a las nuevas tecnologías en el transporte y las comunicaciones, que facilitan enormemente la comunicación rápida a través de las fronteras nacionales y entre grandes distancias. Sin importar cuán fuertes fueran las motivaciones de los primeros inmigrantes para mantener sus lazos -económicos, políticos o culturales- con sus países de origen, los

medios de los que disponían eran exiguos si se les compara con los que cuenta el residente temporal de hoy.

Esto explica en gran parte, si no completamente, la densidad y complejidad alcanzada por el transnacionalismo inmigrante contemporáneo y en gran medida es el responsable de su descubrimiento como un fenómeno digno de atención académica (Kivisto, 2001, p.552).

Las relaciones personales de tipo material y simbólico que conectan a los inmigrantes con la sociedad de origen a través de las fronteras nacionales, alcanzaron niveles históricos durante el último tercio del siglo XX (Portes, 2003, p.175).

Estas conexiones transnacionales afectan simultáneamente a más de un estado-nación y suelen ser generadas desde abajo por la inmigración humana, los movimientos sociales y las organizaciones no gubernamentales (Portes, 2003, p.176).

Se trata de poner el foco en las actividades transfronterizas de carácter económico, político y sociocultural realizadas por los inmigrantes contemporáneos que afectan a las comunidades, los partidos políticos e instituciones estatales de los países de origen, tratando de establecer qué tipos, escala e intensidad de compromiso económico, político y sociocultural prevalecen entre estos inmigrantes y determinar los factores individuales y sociales que dan forma a dichas actividades. En el análisis de las actividades transfronterizas, algunos estudios sugieren a través de evidencia empírica que la participación en actividades transnacionales y la asimilación no son fenómenos incompatibles.

En contra de la historia asimilación convencional, el mantenimiento y el cultivo de las relaciones con el país de origen no disminuyen con el tiempo desde la inmigración, ni son del dominio exclusivo de los sectores marginales dentro de las comunidades de inmigrantes (Portes, 2007, pp.280-281).

Asimilación y transnacionalismo no se contraponen, sino que se complementan, como se puede observar en algunas evidencias empíricas donde incluso el activismo político fomenta la asimilación.

No se trata de que la asimilación y el transnacionalismo se contrapongan, dado que con frecuencia son los inmigrantes mejor establecidos y con mayor seguridad económica quienes participan en estas actividades. En cambio en la iniciativa empresarial transnacional y el activismo político pueden ofrecer

formas novedosas de integración simultánea en la sociedad receptora y una renovada participación en el país y la comunidad de origen. En algunas instancias, como en el caso de las empresas transnacionales exitosas, estas actividades pueden apoyar en vez de estancar la adaptación de los inmigrantes y sus descendientes a su nuevo país. (Portes, Haller y Guarnizo, 2002, p.281).

Poner atención a las remesas, sus negocios, la forma de asociarse y las redes con el país de origen en que basan esa estructura económica, provee de una rica fuente de análisis tan importante como la vinculación política. Las iniciativas transfronterizas, incluso cuando son realizadas ocasionalmente, son de gran importancia para el desarrollo de las naciones natales.

Las remesas e inversiones de los inmigrantes han dejado de ser un fenómeno marginal para convertirse en uno de los pilares de la estabilidad financiera y de las perspectivas de desarrollo de los países emisores (Guarnizo, Portes y Haller, 2003, p.1.213).

Reconocer que existe un proceso transnacional o supranacional implica reconocer también que existen nuevas ciudadanía. ¿Qué características tiene o cómo se reconoce la existencia de esta ciudadanía transnacional? La respuesta a juzgar por los estudios que analizan el tema, se puede encontrar en los vínculos políticos que establecen los inmigrantes con el país de origen, en algunos casos para su propio bienestar, en otros, para el bienestar de sus comunidades de origen. “El transnacionalismo ha evocado la imagen de un movimiento de ida y vuelta permanente en el que los migrantes viven simultáneamente en dos o más sociedades y culturas” (Basch, Glick Schiller y Blanc-Szanton, 1994). El vínculo político con el lugar de origen es otra forma de transnacionalismo y que traspasa las fronteras nacionales, aunque los inmigrantes se asienten en el país de acogida.

Los inmigrantes continúan manteniendo conexiones sociales con la comunidad política de la que son originarios. En la migración transnacional las personas literalmente viven sus vidas a través de las fronteras nacionales” (Glick Schiller y Fourun 1999, p.344).

A la hora de evaluar los determinantes sociales del compromiso político transnacional de los inmigrantes, estudios muestran que existe un campo transnacional estable y significativo de acción que conecta inmigrantes políticos con sus sistemas políticos de origen. Sin embargo, el compromiso político transnacional de los inmigrantes tiene límites.

La acción política transnacional se lleva a cabo regularmente por una pequeña minoría, está limitada socialmente a través de las fronteras nacionales, se produce en las jurisdicciones territoriales muy específicas y parece reproducir las asimetrías de poder preexistentes (Guarnizo y Portes, 2003, p.1.230).

Pero existe un componente que da sentido a las actividades políticas transnacionales: la percepción de los propios países de origen, que han tenido que hacer esfuerzos para dejar de “mirar hacia el lado” y reconocer y tratar de resolver cómo se incluye y se reconoce jurídica y territorialmente a las organizaciones transmigrantes, reconfigurando la nación y las relaciones entre estado y sociedad civil.

¿Cómo conceptualizamos la relación entre estado y sociedad cuando un sector creciente de la sociedad se encuentra “cada vez más transnacionalizada”, es decir, organizando gran parte de su vida dentro de más de un Estado/Nación? (Goldring, 1999).

Más allá de soluciones coyunturales a estas preguntas -permitir la doble ciudadanía, voto, reducir los costes de las remesas- la pregunta implica cuestiones más profundas en las que los estados, según la literatura revisada, deberían tomar posición para el diseño de políticas públicas más reales y acordes con los nuevos espacios transfronterizos.

Por último, cabe consignar que la participación en actividades transnacionales no se limita únicamente a las actividades en la esfera pública.

Los actores transnacionales también incluyen a los miembros de familias u hogares en más de un país que mantienen relaciones constantes entre sí y que en algunos casos cultivan lazos transnacionales más fuertes que el político y el económico, dando apoyo económico, social y emocional y manteniendo vivas las relaciones familiares, las lealtades y las obligaciones (Glick Schiller y Fouron, 2001).

Cabe destacar también en esta revisión teórica que investiga las relaciones de pertenencia, los conceptos de identidad nacional y las nuevas formas de territorialización, para comprender nuevos espacios, como el que nos abre la posibilidad de analizar el *aquí y allí* en los dos grupos de estudio. Para esto, es importante reflexionar sobre el concepto de  *echar raíces* (Malkki, 1997, p.71) en relación con la identidad y con las formas de territorialización. *Echar raíces* implica establecer unos lazos íntimos entre las personas y los lugares, una relación en la que la antropología y

otras ciencias han puesto el foco recientemente. Existe una nueva conciencia del hecho social global que señala que, las personas están permanentemente moviéndose y desplazándose de forma rutinaria.

Ahora más que nunca la gente inventa tierras y hogares en ausencia de una base territorial nacional – no in situ, sino a través de recuerdos, y reclaman lugares en los que ya no podrán vivir nunca más (Malkki, 1997, p.73).

Este nuevo escenario poblado de imaginarios, abre una posibilidad al estudio de cómo las personas construyen, recuerdan y reclaman esos lugares particulares distinguiéndolos también como *patria, nación, suelo, tierra*, desafiando los conceptos clásicos. La mirada de Malkki plantea, que el análisis de los procesos migratorios se ha realizado hasta ahora desde una perspectiva sedentaria que prioriza la dimensión nacional desde una ideología nacionalista y hace que derive en interpretaciones que poco tienen que ver con la realidad cotidiana de los sujetos. Tal conceptualización, sirve para explicar por ejemplo situaciones de exiliados que han desarrollado en algunos casos una negativa a naturalizarse, a echar raíces en un lugar al que no pertenecen.

Aquí, en contraste, el desplazamiento se convierte en una forma de pureza categórica: *la verdadera nación* se imagina como una *comunidad moral* integrada por los *nativos* en el exilio. De hecho, el territorio no es un suelo nacional, porque la nación aún no ha sido reclamada por sus miembros verdaderos y en su lugar se rige por *impostores*. “El verdadero retorno no es a un territorio físico, sino que se producirá solo ante la culminación de las tribulaciones en el exilio” (Malkki, 1989). Para la autora, la identidad es siempre móvil y es considerada un proceso en parte de auto-construcción, en parte, por la categorización de otros; una condición, un estado, una etiqueta, un arma, un escudo, un fondo de recuerdos. Definir la identidad solo por el lugar de nacimiento es no ver la multiplicidad de vínculos que establecen las personas con los lugares a través de vivir en ellos, recordarlos e imaginarlos.

### **1.3 Metodología, herramientas y construcción del objeto de estudio**

Lo que se busca en la observación, como estrategia de escritura etnográfica es centrarse en la descripción de procesos de acción unitarios generados en situaciones sociales

concretas. De esta manera, tanto por la observación situada, como por las entrevistas y la documentación “se produce un conjunto de material empírico donde el campo general de acción social puede ser caracterizado por algunas propiedades concretas a definir” (De Rada, 2011, p.16). A través de la presencia en actividades –algunas sistemáticas, otras ocasionales- se ha tratado de producir algunos materiales etnográficos durante un periodo aproximado de un año con el objetivo de analizar los modos de incorporación de la inmigración chilena en España en dos estudios de caso. Por medio de las herramientas y técnicas propias de la etnografía, como la observación participante, algunas entrevistas estructuradas y otras conversaciones o encuentros informales, se han ido obteniendo algunos testimonios de ambos grupos cuyos perfiles se detallan más adelante.

Cabe señalar que la autora ha realizado desde 2004 una amplia investigación desde diferentes disciplinas, del grupo de los exiliados chilenos en Europa en general y del grupo de exiliados chilenos en España en particular. En diferentes trabajos periodísticos, cinematográficos y con perspectiva de memoria que recogen varios testimonios de personas del grupo, se han abordado algunos aspectos tales como su relación con la sociedad de acogida, los lazos familiares, su militancia política, el retorno, su relación con otros exiliados y con las personas de su misma generación que se quedaron en Chile, sus producciones artísticas y culturales, entre otros aspectos. En tanto, el acercamiento hacia el otro grupo de emigrantes, ha sido más bien desde la óptica periodística y a través de portavoces que son a la vez, representantes de asociaciones de chilenos en España, a través de la labor de la investigadora como corresponsal en España de una emisora radial chilena. El material recopilado -entrevistas, reportajes, vídeos- en ambos casos, será también utilizado a lo largo de este estudio.

Se ha recurrido a la observación sistemática y participativa, a la toma de notas a lo largo de la presencia de esta investigadora en reuniones espontáneas y periódicas de algunas asociaciones y sobre todo a la realización de entrevistas estructuradas y semiestructuradas. Situaciones de observación como la visita de sus entornos inmediatos (asociaciones, casas, vecindario, bares y cafés cercanos), ha permitido conocer sus actividades económicas, a las personas –socios- con quienes las desarrollan, conocer cuál es su entorno en España, qué amigos tienen, si tienen más

amigos españoles o más chilenos, saber con quiénes trabajan, cuántas veces llaman a su país en el año, cuántos mails/cartas/paquetes envían a Chile, cuántas veces, saber si envían dinero, etc.

También se han observado las actividades referidas a la preparación y organización de actos conmemorativos como el 18 de septiembre –día nacional de Chile en el que se celebra la constitución de la primera Junta de Gobierno-, el 11 de septiembre –día en el que se conmemora el golpe de estado del general Augusto Pinochet que derrocó el gobierno de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973- o el día de la Hispanidad. En estas situaciones especiales de observación se han tenido en cuenta los aspectos inherentes a toda celebración como la danza, la gastronomía en el caso de las celebraciones de ámbito festivo y las intervenciones en el caso de las conmemoraciones de carácter más político. Otra situación especial de observación que aquí puede consignarse y que se realizó en esta investigación es la asistencia a encuentros donde convergieron los dos grupos, relacionados con la reivindicación del voto de los chilenos en el extranjero<sup>1</sup>.

Se ha elaborado una pauta de preguntas con el objetivo de provocar el discurso en los entrevistados, de manera tal de contraponerlo con sus prácticas. Estas entrevistas contenían veinte preguntas agrupadas en etapas cronológicas del proceso de migración de estas personas a España. De esta manera, se aplicó un primer grupo de preguntas que guardaban relación con el proceso de llegada a Madrid desde Chile, los primeros años de la llegada y establecimiento; una segunda etapa que tuvo que ver con su madurez, construcciones de redes sociales, laborales, su pertenencia a asociaciones o entidades sociales y un tercer grupo de preguntas que pretendían conocer la relación de las personas de cada uno de los grupos con Chile actualmente: frecuencia de viajes, relación con familiares allí, compra de bienes raíces, entre otras preguntas relacionadas con la actualidad.

Las entrevistas se han realizado en diferentes escenarios: en algunas ocasiones en las casas de los entrevistados, otras, en cafeterías y otras en locales de asociaciones o en

---

<sup>1</sup> Votación simbólica en explanada del Museo Reina Sofia en Madrid en julio de 2014, en el contexto de la campaña internacional *Haz tu voto volar* para pedir el derecho a voto de los connacionales que residen en el extranjero. Además, se observaron in situ las jornadas del *I encuentro de trabajadores chilenos en Europa*, abril de 2015.

locales que albergaban circunstancialmente una reunión en la que participaban ambos grupos. Cabe señalar que todos han accedido sin mayores problemas a ser informantes, tras eso sí, un primer filtro donde algunos -los emigrantes- han preguntado si la entrevista sería difundida en un medio de comunicación o no. En esos casos, los entrevistados se justificaron su animadversión a dar entrevistas a los medios, argumentando que habían tenido malas experiencias con los resultados, donde se les había -según ellos- sesgado sus respuestas. En el grupo de los exiliados, se trataba de personas con las que ya se había establecido un vínculo hace años, se conocían algunos datos ya con anterioridad, por lo que las entrevistas se centraron más en su participación política en las actividades referidas a la situación de Chile.

Otro material de análisis han sido los documentos producidos por estos emigrantes, tales como: cartas y mails -algunos masivos- enviados y recibidos a Chile, publicaciones: generalmente autoediciones de obra narrativa (novela, memorias) poemas, cuentos; discursos elaborados en los actos de celebración, reivindicación y conmemorativos, entrevistas en prensa de algunas personas pertenecientes a ambos grupos, artículos de prensa que hablan sobre la inmigración chilena en España, y en algunos casos columnas de opinión que han escrito personas de estos grupos en medios de comunicación de España y /o Chile. Cabe especial atención también el análisis del comportamiento de estos dos grupos a través de sus interacciones en redes sociales virtuales, muy activo en el último tiempo. Desde webs, blogs y boletines electrónicos de periodicidad mediana, que elaboran algunas personas de los dos grupos estudiados, hasta los grupos en *Facebook*, (muy recurridos en la convocatoria a eventos) o grupos creados en *Whatsapp* para mantenerse en contacto, coordinarse y delegar tareas<sup>2</sup>.

#### **1.4 Justificación de los estudios de caso**

Esta investigación ha elegido España como lugar de destino, por el idioma y por la proximidad, antes que otros como Suecia o Francia, donde reside un gran número de exiliados, o Estados Unidos y Australia, lugares elegidos por muchos emigrantes chilenos de los últimos años. Se ha centrado en Madrid, por ser esta ciudad española

---

<sup>2</sup> En los dos grupos analizados, accedieron espontáneamente a incluir a la investigadora en dos grupos de *Whatsapp*, desde el inicio de la observación.

donde se concentran la mayoría de los 31.123 chilenos residentes en España – registrados oficialmente por el Consulado General de Chile<sup>3</sup>- y por ser una ciudad donde convergen tanto uno como otro grupo en los dos periodos analizados.

Dentro de las personas de nacionalidad chilena que residen en la capital española, se distinguen dos grupos generacionalmente distintos cuyo desplazamiento obedece a contextos de salida y llegada, muy diferentes entre sí. Uno es el grupo de los *exiliados*, que tuvieron que salir de Chile a consecuencia del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 y que emigraron a España, en la mayoría de los casos como segundo o tercer país, luego de cortas estancias en México o Cuba. El otro grupo analizado es el de los *emigrantes*, es decir, personas que se vieron obligadas a abandonar Chile después de estar varios meses o incluso años en situación de desempleo, producto de las repercusiones en el país de la llamada Crisis Asiática que afectó a los mercados del Asia Pacífico a finales de los 90 y que “impactó de manera especial a Chile por la sensibilidad de sus exportaciones basadas en materia prima” (Caputo, 1998, p.5).

Se eligieron estos dos grupos primero, por resultar ser los más significativos de emigrantes y segundo, por su visibilidad expresada activamente en asociaciones - formales e informales- de diverso componente -político, cultural- y con diversos fines. Existe un tercer factor que podría decirse, fue decisivo en la atención y elección a estos dos estudios de caso, que tuvo que ver con la coyuntura durante 2014 y 2015 de la discusión y posterior aprobación del derecho a voto de los chilenos en el extranjero. Pese a ser colectivos con ideas políticas en algunos casos irreconciliables o modos de incorporación completamente distintos, intereses distintos y en la mayoría de los casos, generaciones distintas, sí que se pudo evidenciar en las situaciones de observación un consenso en este anhelo y un trabajo conjunto por primera vez para conseguirlo, al punto de que se consiguió este derecho, que se hará efectivo en las próximas elecciones a Presidente de la República de 2017. El derecho a voto fue y sigue siendo al menos hasta la fecha en las situaciones observadas, su *aquí y allí* compartido donde se olvidan las diferencias respecto de los modos de incorporación a la sociedad de acogida que son objeto del presente estudio.

---

<sup>3</sup> Cifra estimativa entregada por el Consulado General de Chile en Madrid en julio de 2015, resultante de la suma de las jurisdicciones de Madrid (21.234); Barcelona (7.021), Andalucía (1.040), Valencia (1.001), Zaragoza (420) y Extremadura (397). No hay constancia de Canarias ni de Galicia.

En este proceso de selección se descartaron otros grupos en relación a sus posibilidades de análisis, pero imposibles de abarcar en un solo documento, tales como el grupo de inmigración por decirlo de alguna manera “estudiantil” correspondiente a profesionales jóvenes que llegaron también en 2000 a realizar estudios de postgrado, becados con fondos regionales y estatales. También se han descartado tanto los chilenos que han retornado, estos últimos en condiciones muy adversas agravadas por el recrudecimiento de la crisis española en los últimos años. Este último grupo es interesante porque dio origen a una de las reivindicaciones de los chilenos en el exterior, después de obtenido el voto en el extranjero, como es la tramitación de una ley de retorno, para los emigrantes chilenos, que les ayude a reinsertarse económica y socialmente en el país<sup>4</sup>. También han quedado excluidos los hijos de chilenos nacidos en Chile o nacidos en España, por considerar que el estudio pormenorizado de la segunda generación de chilenos en España precisa un tiempo de análisis que aquí no tiene lugar.

El grupo de los exiliados corresponde al primer estudio de caso analizado, incluye a los chilenos exiliados, es decir, personas que salieron de Chile tras el golpe de estado que derrocó al gobierno de Salvador Allende en septiembre de 1973, que se exiliaron en Madrid entre los años 1975 y 1976 y que llevan viviendo entre 35 y 40 años en España. Se trata de hombres y mujeres que tienen hoy entre 65 y 70 años.

Se estima que tras el golpe de Estado en Chile unas 400 mil personas salieron al exilio<sup>5</sup> político entre 1973 y 1982, formado por personas que adhirieron al gobierno de la Unidad Popular: desde altos cargos, simpatizantes, cargos de representación ciudadana, hasta personas que poco y nada tuvieron que ver con la militancia política, pero que vieron sus vidas y las de sus familias amenazadas tras el golpe. El exilio para estas personas, estuvo en la mayoría de los casos, acompañado de la pérdida de la

---

<sup>4</sup> Estas preocupaciones quedan de manifiesto en las conclusiones del *I encuentro de trabajadores chilenos en Europa* celebrado en Madrid (abril, 2015) y en los programas electorales de los candidatos al *Consejo de la Sociedad Civil*, una instancia recientemente creada por el Ministerio de Relaciones chileno donde por primera vez se incorporan candidatos que residan fuera de las fronteras nacionales.

<sup>5</sup> No existe uniformidad en las cifras respecto de cual fue la cantidad exacta de chilenos que partió al exilio tras el golpe de estado de 1973. Según la Oficina Nacional de Retorno (1990) más de 200.000 chilenos partieron al exilio entre 1973 y 1975; mientras que ACNUR sostiene que entre 1973 y 1976 abandonaron el país 12.000 personas refugiándose entre Perú y Argentina; y la Liga de los Derechos del Hombre contabiliza 400.000 personas exiliadas entre 1973 y 1988.

nacionalidad chilena<sup>6</sup>. Dentro de este colectivo, existe un grupo que participa activamente una vez al año en la organización y coordinación del acto homenaje de la muerte de Salvador Allende que se realiza cada 11 de septiembre en Madrid. Dos meses antes, convocan y asisten a reuniones periódicas, personas representantes de asociaciones formales e informales<sup>7</sup>.

Concretamente, esta observación se ha hecho con personas que participan en la organización del acto homenaje en representación de las últimas asociaciones que se han adherido en los últimos años: Asociación Violeta Parra, Asociación Francisco Aedo, Asociación hispano chilena de amistad Winnipeg, Partido Comunista de Chile en España, Comunal Laurita Allende, Asociación cultural Cal y Canto, la Federación de Asociaciones Chilenas en España y Casa Chile Leganés, además de la asistencia esporádica de otras personas naturales, habitualmente más jóvenes que la media.

Su origen y estratificación socioeconómica, así como el nivel cultural de este grupo es diverso, aunque a todos les une la condición del exilio político como motivo de llegada a España. Hay desde personas jubiladas, que se han desempeñado en su mayoría como autónomos -fundamentalmente en el área de la impresión, diseño gráfico y mundo editorial- hasta personas que se han desempeñado en el sector público español -funcionarios jubilados-. Otro sector que acude en algunas oportunidades y que igualmente fue considerado para las situaciones de observación, es el sector de personas que ocuparon cargos políticos en el gobierno de la Unidad Popular y que se han dedicado después de su vida laboral, a un fuerte activismo y a una fuerte presencia en los homenajes que tienen que ver con la memoria histórica tanto de Chile como de España -profesionales médicos, profesores universitarios-.

Pese a formar parte y asistir a estas reuniones en calidad de representantes de asociaciones chilenas en España, hay que consignar que muchos de ellos han militado

---

<sup>6</sup> La pérdida de la nacionalidad chilena para los exiliados fue dictaminada por la Junta de Gobierno, mediante el Decreto Ley 175 del 3 de diciembre de 1973, que modificó la Constitución de 1925 y agregó como causal de pérdida de nacionalidad: *Por atentar gravemente desde el extranjero contra los intereses esenciales del Estado durante las situaciones de excepción previstas en el Artículo 72 N°12 de la Constitución Política* <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=5834>

en partidos políticos españoles y se han afiliado a sindicatos españoles en estos más de 40 años de vida en España. El homenaje a Allende, y salvo en contadas ocasiones, la participación de sus asociaciones se remite casi exclusivamente al homenaje. La mayoría tienen pareja chilena -que se exilió junto a ellos- y tiene hijos mayores de los cuales, algunos nacieron en Chile y otros en España, pero la mayoría de hijos vive actualmente en España. Los integrantes de este grupo son en su mayoría hombres, aunque sus mujeres sí asisten al acto de homenaje en cuestión. Participan activamente dos mujeres en este grupo, que además, lideran sus respectivas asociaciones tales como la Federación de Asociaciones Chilenas en España y la Casa Chile Leganés.

Existe otro grupo, muy diferente al que se describe anteriormente y que corresponde más bien a la emigración económica de los chilenos hacia España, hecho que se produce a finales de los años noventa a raíz de la llamada Crisis Asiática, que afectó a las economías emergentes del sudeste asiático. "Lo que parecía ser una crisis regional se convirtió con el tiempo en lo que se denominó la primera gran crisis de la globalización" (Caputo, 1998, p.6). Chile, exportador de materia prima precisamente hacia esas economías gracias a convenios de libre comercio firmados durante los primeros años de democracia, se vio seriamente afectado.

Las personas de este grupo llegaron a España a finales de los años noventa, principios del 2000 y en algunos casos eligieron el destino porque ya contaban con redes de amigos y conocidos que ya trabajaban en España- algunos derivados del exilio político pero no necesariamente- y por el idioma. Se trata de un grupo de entre 35 y 40 años (ver tabla n°4) que se encontraba ya sufriendo las consecuencias del desempleo en Chile. La mayoría son personas que no tienen estudios superiores, pero sí han logrado ser obreros cualificados en alguna especialidad, tales como instaladores de fibra óptica, escayolistas, albañiles, que logran insertarse económicamente en España del año 2000, en pleno *boom* de la construcción. En el caso de las mujeres – población levemente mayor que la de los migrantes chilenos hombres a España (ver tabla n°5)- principalmente se emplean en el sector de cuidados o sanitario, residencias de ancianos, centros sanitarios o se ocupan del cuidado de niños, mayores y personas con movilidad reducida. Muchos migrantes llegan solos e ingresan a España con pasaporte chileno como turistas, pero al poco tiempo logran acogerse a regularizaciones de permisos de trabajo excepcionales otorgadas por la administración de José María Aznar y José Luis

Rodríguez Zapatero entre el 2000 y 2005 y posteriormente agrupan al resto de su familia.

La mayoría de este grupo integra la ACHES, Asociación de Chilenos en España, que se constituye en el año 2001. Y aunque algunos de sus fundadores tienen una simpatía por las ideas de izquierda, la asociación abarca a un amplio espectro de migrantes chilenos en Madrid que comparte ocasional o sistemáticamente sus mismas inquietudes, sus mismas dudas, sus mismas consultas legales que atañen al grupo que comparte el mismo contexto de llegada a inicios del nuevo siglo. La asociación canaliza estas inquietudes, consigue un local en el barrio de Usera, y en algunos casos, gana subvenciones para promover programas de dinamización cultural, ayuda a personas en riesgo de exclusión social, y fomento al empleo de las mujeres, entre otros programas. Aunque ideológicamente este grupo se define en las entrevistas como “apolítico”, lo cierto es que en la mayoría de los casos, se trata de un grupo con ideas políticas heterogéneas, donde se pueden observar tanto personas que simpatizan con la izquierda y con la derecha.

En relación al contexto ideológico de recepción, es importante señalar que los emigrados llegan a una España donde ya no existe la solidaridad del pueblo español caracterizada por los gobiernos de izquierda, con los exiliados latinoamericanos que vivieron como contexto de recepción los exiliados chilenos. Por el contrario, el contexto de recepción en 2000 es de un partido de derecha al frente del gobierno, que progresivamente “recortará” derechos de manera paulatina, tanto, que hasta los emigrantes que se definían en un principio como “apolíticos” reclamarán por la pérdida de esos derechos.

## **2. De Chile a España: contexto histórico, político y social de salida y recepción**

Uno de los principales factores que determinan las variaciones en las formas de incorporación al país de acogida, es el contexto de salida y recepción de los grupos particulares, el cual “condiciona su propensión para intervenir en actividades transfronterizas o incluso para adoptarlas como su principal mecanismo de adaptación económica” (Portes, 2004, p.181). Diferentes contextos de salida y recepción, generarán en los dos grupos, actividades transnacionales heterogéneas, de naturaleza y popularidad muy distintas entre sí. Por eso es importante detallar con detenimiento las circunstancias de *aquí y allí* que envuelven la migración de ambos grupos.

### **2.1 1973: el año de la ruptura: El exilio político de Chile a España**

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, significó un hito en la historia de Chile. No solo desde el punto de vista técnico entendido como “el fin de un proyecto político de la Unidad Popular”, encabezado por el Presidente Salvador Allende (Pinto y Garcés, 2005, p.131), su quiebre institucional y la implantación de una sangrienta dictadura encabezada por el general Augusto Pinochet que duró finalmente 17 años. No solo eso. Esa fecha acelera a la población chilena a tomar partido de un bando o de otro, respecto de la intervención militar que acaba con el gobierno de Allende. Un posicionamiento que se ha prolongado hasta nuestros días, aún cuando el país contabiliza 25 años de vida democrática.

A partir de 1973, parte de esas dos posiciones irreconciliables, buscan -y en el caso de los exiliados, se ven obligados- una solución en el exterior. Los detractores de Salvador Allende, en especial, los sectores de estratos socio económicos altos, se *auto exilian* aludiendo a la inestabilidad política y económica que representa para ellos el gobierno de la Unidad Popular y que se acelera luego de la implementación de medidas del gobierno de Allende -pero iniciadas en el gobierno anterior de Eduardo Frei Montalva- tales como la Reforma Agraria, que se propone expropiar todos los latifundios y traspasarlos a la administración estatal, cooperativas agrícolas o asentamientos campesinos. La emigración de este sector de la población, se materializa en desplazamientos paulatinos fundamentalmente hacia países como Ecuador, Venezuela,

Estados Unidos y España y que combinan las mentadas razones de inestabilidad política y descontento con el gobierno de la Unidad Popular, con posibilidades de negocios, cursar estudios y otras razones personales. Al asentarse la dictadura de Pinochet, estos sectores regresarán al país.

Tras el golpe de Estado, se suma a este *auto exilio*, un movimiento migratorio mucho mayor y en cantidad sin precedentes en la historia de Chile formado por personas que adhirieron al gobierno de la Unidad Popular: desde altos cargos, simpatizantes, cargos de representación ciudadana, hasta personas que poco y nada tuvieron que ver con la militancia política, pero que vieron sus vidas y las de sus familias amenazadas tras el golpe y con una prohibición de entrada al país que no se levantó hasta 1988<sup>8</sup>. Los exiliados chilenos que salieron del país en 1973, llegan a España después de una considerable travesía. Para algunos de ellos, el primer destino fue el asilo político en una embajada, entre las que destacan las de México, Francia, Suecia, Canadá y Argentina. Otros, salieron por sus propios medios cruzando la frontera a países limítrofes como Perú, Bolivia y Argentina, usados como lanzaderas para desde allí emigrar hacia Europa o el resto de América. Algunos lo hicieron en barcos, que zarpaban desde el puerto de Valparaíso, rumbo a los puertos europeos (Espinoza, 2005, p.25). En algunos casos, los exiliados pudieron salir con sus familias, en otros, solos y luego se reagruparon o simplemente las familias se desintegraron<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> La prohibición de entrada al país para los exiliados se levantó en 1988 meses antes de que Pinochet convocara a una consulta nacional con la intención de perpetuarse por otros ocho años. Para ese entonces, muchos de los chilenos que llevaban 15 años en el exilio se tuvieron que enfrentar a la interrogante de retornar a un país del que no eligieron irse o afincarse. (Espinoza, 2005:13).

<sup>9</sup> Para aquellos exiliados que emigraron a países de América Latina o en España, la comunidad cultural, el idioma, formas de comunicación más familiares, hicieron menos intenso el choque cultural. Sin embargo, la inseguridad e incertidumbre respecto de las condiciones materiales y de vida dificultan la inserción. Equipo de Denuncia, Investigación y Tratamiento al Torturado y su Núcleo Familiar (DITT) del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU). 1989 y “Exilio y Retorno: Itinerario de un Desafío” en: Persona, Estado, Poder. Estudios sobre Salud Mental en Chile 1973-1989.

Tabla 1  
*Población chilena según principales países del exilio.*

<b>País de destino</b>	<b>Número de exiliados</b>	<b>%</b>
Argentina	42.000	21
Suecia	34.000	17
México	30.000	15
Canadá	30.000	15
Perú	30.000	15
Francia	24.000	12
España	2.000	1
Otros	8.000	4

Fuente: elaboración propia con datos INE-DICOEX, 2003-2004, en base al cálculo estimativo de 200.000 exiliados en 1973.

Estas personas llegan a España, al finalizar el franquismo. El año 73 es clave en la historia del fin de la dictadura<sup>10</sup>. Franco ha dejado en manos del almirante Luis Carrero Blanco la Presidencia del Gobierno para quedarse solo con la Jefatura del Estado. La muerte de Carrero en un atentado, que para algunos historiadores es considerado un hito y el verdadero inicio de la transición porque dinamita la opción de la salida que el régimen quería darse a sí mismo, como una democracia plebiscitaria controlada ideológicamente por el nacionalcatolicismo corporativo y represor (Gallego, 2008, p.12). Signos de la crisis del régimen son la espiral represiva que arranca de 1969 pero se exagera en 1971, y la propia subida al poder de Carrero.

Carrero Blanco representa lo más conspicuo de la secta del Opus y el mundo cerrado alrededor de la lealtad personal a Franco, militar y represor, completamente contrario al aperturismo, y a las tendencias de impulsar o dar reconocimiento a organizaciones sociales y políticas (Palomares, Cristina, 2006, p.118).

Existe una izquierda, de hecho es la que le tiende la mano al exilio chileno en España, fundamentalmente a quienes llegan a Madrid y a Barcelona. Esa izquierda se puede ver en la calle, a través de los movimientos sociales que precisamente ese año se expanden, aunque con timidez marcada por hechos como la ejecución de Puig Antich, que paraliza la sociedad civil catalana por su adscripción libertaria.

<sup>10</sup> Cabe señalar que en la revisión necesaria para graficar la España de 1973, hay alguna dificultad, ya que es que la historiografía suele arrancar de 1975 para relatar la crisis del régimen, quizá por evitar dar relevancia al atentado a Carrero y vincular todo el proceso a la subida al trono de Juan Carlos I.

Con todo, se va extendiendo una agitación social, obrera y civil, manifiesta en asociaciones de vecinos y huelgas, que tienen justo en el 73 un importante arranque que ya no parará hasta finales de la década (Sánchez León, 2010, p. 97).

Tras la muerte de Franco en 1975, el gobierno acomete una serie de reformas parciales, despenalización del adulterio y el amancebamiento entre otras, así como el establecimiento de la mayoría de edad para ambos sexos en los 18 años, previas a la promulgación de la Constitución. España es un país en que el comienza a respirarse la modernidad y eso a los chilenos les parece atractivo.

La legislación que autoriza el divorcio que se aprueba en 1981, equiparando la normativa española a la de otros estados europeos es en algunos aspectos la principal transformación se da en el campo de los comportamientos sociales en España. Otra es el aumento del nivel educativo y socioprofesional - principalmente el de la mujer- por ejemplo se revela como un factor positivo esencial en el desarrollo de comportamientos igualitarios (Cabrejas, 2004, p. 5-8).

A partir de 1978<sup>11</sup> los exiliados chilenos que llegan a España se acogen a la condición de *refugiados* y como tales, las primeras infraestructuras de las que disponen en Madrid -techo, alimentación, vestuario- son suministradas precisamente por organismos de carácter internacional como la Cruz Roja o ACNUR. Otros, gracias a las redes de contactos de amigos y familiares o conocidos, otros tienen ya la doble nacionalidad española y chilena -hijos de republicanos españoles, casados con cónyuge español-. Al hacerse paulatinamente con la simpatía de colectivos de izquierda de la resistencia española que lucha contra el franquismo, el grupo de exiliados logró sus primeros trabajos, en su mayoría, en el sector de servicios o en los casos más afortunados, de manera autónoma<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> En España el asilo y el refugio político no estaba en la normativa legal, sólo con Adolfo Suárez y el Gobierno de la UCD se firmaron los acuerdos internacionales. Los primeros que llegaron lo hicieron a título personal bajo la condición de inmigrantes o turistas, luego se asentaron. Los primeros refugiados provienen de los acuerdos pre constitucionales y comienzan a acogerse a partir de 1977 (Roitman, 2005).

<sup>12</sup> En testimonios se hace hincapié en la falta de impuestos que se pagaban en España en esa época, y al clima distendido que rodeaba el cierre de un negocio. Esto sorprendió a algunos chilenos exiliados, que los grandes negocios se basaran en experiencias personales, y se cerraran con un apretón de manos en los bares o en las cafeterías.

## 2.2 1997: la primera gran crisis de la globalización: el exilio económico de Chile hacia España

Para explicar el contexto de salida de los emigrantes chilenos a España, hay que remitirse a los impactos sobre la economía chilena que tuvo la crisis asiática, que afectó a las economías emergentes del sudeste asiático. La crisis se desató en julio de 1997 en Tailandia y se extendió rápidamente a Indonesia, Malasia y Filipinas, para finalmente afectar en distinto grado a Corea, Taiwan y Hong Kong. En octubre de 1997, la inestabilidad asiática produjo turbulencias a nivel global, en especial en los países emergentes, que se manifestaron en depreciaciones cambiarias, caídas en el precio de las acciones y significativos aumentos en las tasas de interés<sup>13</sup>. Entre las principales consecuencias de la crisis en Asia sobre la economía chilena destacó su efecto negativo sobre el comercio exterior y el ingreso nacional. La disminución del ritmo de crecimiento de la actividad en el resto del mundo, en especial en Asia, generó una menor demanda por los principales productos de exportación, implicando esto menores precios para los productos, y por ende, menores retornos. Lo que parecía ser una crisis regional se convirtió con el tiempo en lo que se denominó la "primera gran crisis de la globalización". Chile, exportador de materia prima precisamente hacia esas economías gracias a convenios de libre comercio firmados durante los primeros años de democracia, se vio seriamente afectado.

A mediados de 1998, la economía entra en una fase de desaceleración y menor crecimiento, y ello se traduce rápidamente en aumentos del desempleo (8,1% en promedio entre 1998 y 2001). Se devaluó el peso, la moneda nacional, se producen los primeros despidos masivos, lo que empujó a muchas personas de entre 30 y 40 años a pensar en emigrar para acceder a un empleo y a una situación económica mejor. Ante la inestabilidad económica de sus vecinos -Argentina sufre una inflación ascendente que desembocaría años más tarde en el llamado *corralito*- muchos piensan en la migración hacia Estados Unidos y Europa. Hay autores que también se refieren a los años finales de la década de los noventa – la *década dorada de Latinoamérica*- como “la primera gran crisis de la democracia” (Caputo, 1998).

---

<sup>13</sup> *La Crisis de Asia y sus consecuencias sobre la Economía Chilena* Presentación de Carlos Massad, Presidente del Banco Central de Chile, en el seminario *¿Asia dónde?* organizado por la Bolsa Electrónica de Chile. Santiago, 7 de abril de 1998.

Chile lleva solo ocho años de vida democrática después de la dictadura y no había registrado una situación de inestabilidad económica desde la recesión de 1982. Ante el recuerdo de muchos fantasmas que amenazan el mito del milagro económico de Pinochet y sus *Chicago Boys*, a los *Harvard Boys*, asesores económicos del gobierno democristiano de Eduardo Frei Montalva, no les queda más remedio que reconocer cuanto antes la inestabilidad y llamar a “apretarse el cinturón”<sup>14</sup>. Al año siguiente, Pinochet, que a la fecha sigue siendo senador vitalicio, es detenido en Londres, por orden del magistrado español de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón.

Tabla 2  
*Población chilena de 15 años y más residente en el exterior, por motivos de emigración*

<b>Motivo de emigración</b>	<b>% de la población</b>
Económico	40,1
Familiar	30,8
Político	12,1
Estudio	3,2

Fuente: Registro INE-DICOEX 2003-2004.

Tabla 3  
*Tasas de Desocupación y Empleo 1998-1999 (%)*

<b>Año</b>	<b>Tasa de Desempleo</b>	<b>Tasa de desocupación</b>
<b>1998</b>		
Mar	6,7	55,0
Jun	6,9	54,5
Sep	11,1	52,7
Dic	11,4	53,4
<b>1999</b>		
Mar	12,9	52,0
Jun	15,4	50,7
Sep	14,4	51,5

Fuente: INE-Chile.

Nota: La tasa de ocupación es el cuociente entre el total de ocupados y la población total.

<sup>14</sup> El ministro de hacienda chileno Eduardo Aninat, llama a los chilenos a “apretarse el cinturón”, aludiendo a los efectos sobre la crisis asiática en Chile, que vuelven a dar cifras de desempleo de dos dígitos en la economía chilena. Sesión 31, legislatura 339, 1997. Cámara de Diputados de Chile.

En España del año 2000, está en su apogeo el llamado *boom económico* y desde mediados de los noventa se registra una situación de bonanza económica<sup>15</sup>, centrada mayoritariamente por el impulso del sector de la construcción y su consiguiente demanda de mano de obra, facilitado por la Ley del suelo del año 1998, que provocó un fuerte desarrollo urbanístico: Desde el año 2001 hasta el 2008 se construyeron una media de 750.000 unidades anuales (Informe España, en cifras, INE, 2011).

En 2000, España ya es un país de inmigración, al punto que recibe significativas entradas procedentes de países con crisis económicas y políticas en América Latina<sup>16</sup> aunque siguen siendo menores las cifras que las de otros países de la Unión Europea que colapsan a las autoridades y al aparato burocrático para atender a los permisos de residencia o trabajo de cientos de inmigrantes. En la opinión pública surge el temor de que la inmigración extranjera pueda quitar el trabajo a los españoles, temor compartido ya hace algunos años en otros sitios de Europa (Merino, 2002, p.592) y, aunque no se registra en la mayoría de los casos, claramente se ve que el contexto de llegada es muy distinto al de sus compatriotas que arribaron a la misma ciudad treinta años atrás.

Desde el punto de vista de los trabajos a los que acceden los emigrantes, hay que señalar que el modelo social que se viene configurando en España desde mediados de los años ochenta destaca por una fuerte polarización social. Se ha estancado el decrecimiento de las desigualdades en el reparto de la renta nacional iniciado en los setenta; decrece el empleo industrial en favor tanto de los puestos más como de los menos cualificados en el sector servicios; se incrementan las diferencias en el abanico salarial y se produce la precarización de un importante sector de la población (Pereda, Actis y de Prada, 2000, p.25). Simultáneamente, el ingreso español en la -entonces- Comunidad Europea y la perspectiva de la libre circulación de ciudadanos comunitarios facilita la llegada de residentes de esa procedencia. “La situación en 2000 tiende a favorecer el establecimiento e inserción social de los europeos comunitarios y de los trabajadores altamente cualificados, en general” (Pereda, Actis y de Prada, 2000, p.27). En cambio, los emigrantes poco cualificados se encuentran abocados al segmento secundario del

---

<sup>15</sup> Desde 1996 España experimentó crecimientos económicos anuales por encima del 3,5% de media. En el 2006, el número de afiliados a la Seguridad Social pasó de 12,5 millones a 18,8. El desempleo se redujo del 21,6 al 8,3. El endeudamiento público se situó en 2007 en el 36%, muy por debajo de países como Italia, Grecia, Bélgica y por debajo de países como Alemania y Francia. Las cuentas nacionales tenían un superávit del 2,4%. Informe “España, en cifras”, INE, 2011).

mercado de trabajo<sup>17</sup>, caracterizado por las bajas remuneraciones, la inestabilidad en el empleo, la falta de garantías jurídicas y la escasa implantación sindical. Cuando, como hasta ahora ha ocurrido en España, la situación legal del inmigrante -permiso de trabajo- está vinculada a la estabilidad laboral -tener un empleo con todas las formalidades- crecen las dificultades para la inserción social de dicho segundo sector de emigrantes.

Muchos emigrantes llegan solos, entran como turistas, muchos de ellos logran trabajar *en negro*, principalmente en el sector de la construcción y el sector de servicios. Por tal razón, a principios de 2000 en España se comenzará a utilizar el término *ilegal* para definir a los emigrantes que están en esta situación y que buscan nuevas posibilidades laborales en España (Merino, 2002, p.593; Castles y Miller, 1994, p.78). Los chilenos, muchos de ellos después de estar en situación de desempleo, y en su mayoría en edades que fluctúan entre los 30 y 40 años, logran cierta empatía por España y claramente el factor idiomático es decisivo. A diferencia del contexto de llegada del anterior grupo analizado, no gozan del status de *exiliados*, que les otorgaba cierto privilegio, compartido solo por pocos emigrantes políticos igualmente exiliados, como los argentinos y uruguayos.

En este caso, los chilenos, son un colectivo más, dentro de los emigrantes, e igualmente dentro de los sudamericanos que vienen a realizar tareas laborales que los españoles ya no quieren hacer tales como camareros, obreros de la construcción, servicio doméstico, etc. Los chilenos se reconocen iguales aunque algunos, marcan la diferencia en relación a los demás colectivos latinoamericanos<sup>18</sup>. La bonanza económica de España se mantiene hasta mediados de los años 2000, y para hacer frente a la demanda inmobiliaria, tanto los gobiernos de Aznar como de Rodríguez Zapatero realizan procesos masivos de regularizaciones de permisos de trabajo entre el 2000 y 2005. En muchos casos, estos procesos abren la puerta a la reagrupación del resto de la familia del inmigrante que se vino en 2000 a España.

---

<sup>17</sup> Piore divide el mercado del trabajo en dos grandes segmentos, el mercado primario, que englobaría los puestos buenos del mercado, es decir, aquellos con salarios elevados, estabilidad, oportunidades de avance, entre otros, asociados a profesionales y a cargos directivos con espacios para la creatividad individual y la iniciativa, y, el mercado secundario, en el que quedarían confinados los puestos de trabajo con salarios bajos, inestabilidad, escasas oportunidades de ascenso, y demás. (Piore, 1969, pp.101-132).

<sup>18</sup> Un estudio de la población chilena de mediados de los años noventa en España sostiene que “el chileno, en cuanto que emigrante, se da cuenta de que él es diferente al resto de los latinoamericanos pero también, la mayoría, *los otros* son diferentes a él”. (Bustos, 1994, p.575).

Tabla 4

*Extranjeros con tarjeta o permiso de residencia en vigor según continente y nacionalidad por régimen de residencia, sexo y grupo y media de edad (Latinoamérica)*

<b>País</b>	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Edad</b>
Argentina	43.347	22.353	20.954	37
Bolivia	7.053	6.452	801	32
Brasil	14.598	7.868	6.730	33
Colombia	107.459	90.481	16.978	31
Costa Rica	405	204	201	36
Cuba	27.323	11.611	15.712	35
Chile	10.869	8.318	2.253	37
Ecuador	174.289	170.652	3.637	30
El Salvador	1.271	871	346	33
Guatemala	631	387	244	32
Honduras	1.834	1.360	474	31
México	6.741	3.192	3.522	35
Nicaragua	671	393	278	34
Panamá	500	230	270	38
Paraguay	892	597	395	35
Perú	57.593	51.094	6.499	34
R. Dominicana	36.654	24.345	12.309	31
Uruguay	8.852	4.423	4.429	38
Venezuela	13.162	4.984	8.178	36
Otros	322	169	153	37

Fuente: Secretaría general de inmigración y emigración. 2003.

Tabla 5  
*Residentes en España según área de procedencia y nacionalidades. 1998*

<b>País</b>	<b>Residentes</b>	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>	<b>Desconocido</b>
Total	719.647	50,1	46,4	3,5
Marruecos	140.896	64,5	31,8	3,7
G. Bretaña	74.419	46,6	50,8	2,5
Alemania	58.089	46,4	49,8	3,8
Portugal	42.310	52,6	43,5	3,8
Francia	39.504	45,8	51,2	3,0
Italia	26.514	62,3	35,1	2,6
Perú	24.879	33,5	62,5	4,1
R.Dominicana	24.256	20,4	75,3	4,3
China	20.690	52,7	42,8	4,5
Argentina	17.007	46,8	50,4	2,8
Holanda	16.144	46,7	50,4	2,9
EE.UU.	15.563	48,7	47,9	3,4
Filipinas	13.355	34,4	63,2	2,4
Cuba	13.214	37,2	58,9	3,9
Bélgica	11.997	45,3	51,9	2,8
Colombia	10.412	26,1	70,0	3,9
Suecia	8.491	43,6	54,0	2,5
Suiza	8.468	45,7	51,5	2,8
India	8.144	49,3	46,6	4,1
Ecuador	7.046	29,4	67,3	3,3
Argelia	7.043	76,6	19,2	4,8
Brasil	7.012	29,0	66,6	4,4
Gambia	6.969	65,7	27,1	7,1
Venezuela	6.911	41,3	55,3	3,4
Senegal	6.657	79,7	17,3	3,0
Polonia	6.651	52,4	44,0	3,7
Chile	5.827	41,4	54,7	3,9

Fuente: Datos proporcionados por OPI en base a fichero de Comisaría General de Documentación. 2000.

### **3. ¿Cómo se construye el aquí y el allí?: modos de incorporación y transnacionalismo**

#### **3.1 Modos de incorporación laborales**

Aplicado este cambio de perspectiva en las teorías sobre las formas de incorporación, a los grupos estudiados, es interesante observar cómo la inserción de los dos grupos tomó diferentes caminos dependiendo del estrato socioeconómico al que se incorporaron, de los contextos de salida y recepción en ambas épocas analizadas, dando lugar a distintos grados de retención y asimilación cultural. Aquellos exiliados que por ejemplo, tenían estudios universitarios, eran profesionales y además se encontraban asumiendo cargos de representación en el gobierno de la Unidad Popular, se integraron al mundo laboral formal español más rápidamente y continuaron ejerciendo las profesiones que desempeñaban en Chile tales como médicos, abogados o profesores. Siguiendo la clasificación que hace Piore (1969, p.111), se podría decir que se integraron con éxito en el mercado primario.

Estas personas han recibido un mayor reconocimiento de parte de las autoridades españolas y dentro de los propios exiliados. Son claramente respetados, tienen voz, se les invita a actividades oficiales de Chile, por ejemplo las recepciones de la Embajada y del gobierno español local, autonómico y en algunos casos, general. Ellos y ellas, utilizan su renombre para abrir puertas a la hora de solicitar algún permiso para hacer un homenaje, la mayoría, relacionados con la lucha contra la dictadura chilena y la memoria de Allende. Ejemplo de estas personas son, por citar algunos nombres, el médico de Salvador Allende que estuvo el día 11 de septiembre en La Moneda, Oscar Soto; la viuda del funcionario español de la Cruz Roja, Carmelo Soria, asesinado por la dictadura, Laura González o el sociólogo Marcos Roitman. Ellos y ellas utilizan su estatus, que a su vez, les ha abierto camino en España para reinsertarse en el mundo laboral y se constituyen en portavoces naturales del grupo de exiliados chilenos cuando se realiza un homenaje o la conmemoración de un aniversario más del golpe de Estado, Caso Pinochet, actos de condena a violaciones a los derechos humanos cometidos en dictaduras latinoamericanas, etc. Incluso son consultados y entrevistados por la prensa (Soto, 2013).

Pero también el grupo del exilio está formado por personas que no tenían estudios reconocidos, obreros, amas de casa, o quienes tuvieron que interrumpir sus estudios (Piore 1969, p.112) tras el golpe de Estado. Estos exiliados, registraron una integración un poco más difícil en la sociedad de acogida, porque tuvieron que partir de cero en oficios un tanto alejados de los trabajos o actividades que desarrollaban en Chile. No obstante el contexto de recepción fue igualmente favorable, ya que pudieron acceder en igualdad de condiciones que un español a puestos de trabajo y corrió por cuenta de sus empleadores el proceso de contratación.

Cuando llegué empecé a buscar trabajo, vendí enciclopedias puerta a puerta, no vendí ninguna y me demoré cinco meses en encontrar un trabajo de verdad. Una persona conocida, un empresario, me dio la oportunidad de trabajar. Fui jefe de ventas de una fábrica de licores y vinagres en Tomelloso, Ciudad Real que le embotellaba a la marca Carbonell. Yo estaba encargado de organizar el reparto de camiones y además era el encargado de relaciones públicas, de atender a los clientes. Ahí conocí España por carretera. Este mismo señor se compró unas fincas y compró una unidad de mil hectáreas en Extremadura y ahí me hice cargo yo. Él -su empleador- se encargó de mi contrato porque en ese tiempo no había ninguna empresa que sentara a alguien a trabajar si no tenía la tarjeta de la Seguridad Social y tenía un número de la Seguridad Social que tenía que ir en el contrato. Eso funcionaba en esa época como no ha funcionado nunca más. *(Fernando Palacios, 73 años, llegó a España en noviembre de 1973, junto con su mujer y sus hijos. En Chile trabajaba en la aeronáutica civil).*

El grupo de exiliados ha tenido una relación de igual a igual con los partidos políticos españoles. Muchos chilenos fueron militantes del Partido comunista español, cuando se legalizó y en las reuniones preliminares a la conmemoración de un nuevo aniversario del Golpe de Estado, los exiliados chilenos realizan varias reuniones con partidos políticos y sindicatos españoles con el objetivo de organizar un homenaje conjunto. Las reuniones previas se hacen en las sedes de los sindicatos Sindicato Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CC.OO.), la Sede distrito de Salamanca del Partido Obrero Socialista Español, PSOE y las últimas reuniones en la sede del acto, el Ateneo de Madrid.

En el caso de los emigrantes, se puede decir que no han tenido una relación de igual a igual con los partidos políticos españoles. De hecho se refieren a que tuvieron con ellos, “malas experiencias”. Sí que reconocen que más de alguna vez han recibido, de los sindicatos, apoyo en temas legales.

Los políticos para mí perdieron credibilidad, prometen y luego se olvidan ligerito. Yo cuando llegué a España tenía mis ideas y me abanderaba con determinada gente que después me decepcionó y mucho, así es que ahora no voto en España (*Sol Yáñez 47 años, llegó a Chile acompañando a su marido en 1999, primero a Italia y en 2000 a España*).

El contexto de llegada de los emigrantes chilenos en España fue muy distinto. El *boom* de la construcción que vivía España a comienzos de 2000, generó altas demandas laborales en los sectores de la construcción y servicios<sup>19</sup>, trabajos que aún siendo los mismos que desempeñaban los emigrantes en Chile, eran remunerados de mejor manera en España. Sin embargo en 2000, no existían las facilidades de las que hablan los exiliados a principios de los años setenta, porque España ya es un país de inmigración, que rinde cuentas de su población inmigrante a la Unión Europea y la regularización de la situación laboral de personas que entraron como turistas al país y que luego quieren cambiar su estatus, tiene una estructura legal determinada y muy restringida:

Sin perjuicio de lo dispuesto en la Ley que regula los Estados de Alarma, Excepción y Sitio, los extranjeros podrán entrar en el territorio español, siempre que se hallen provistos de la documentación requerida y de medios económicos suficientes, en los términos previstos reglamentariamente, y no estén sujetos a prohibiciones expresas. (Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España).

Los chilenos no son los únicos que emigran a España para acceder a mejores opciones laborales y aunque encuentran trabajo en los sectores anteriormente citados, deben iniciar un proceso de obtención de permisos de trabajo que ellos mismos recuerdan como tedioso y engorroso. Además, debido a la novedad de la inmigración masiva a España en ese entonces si se comparaba con sus vecinos europeos, los emigrantes chilenos recuerdan que los procedimientos no estaban definidos claramente en las instituciones burocráticas españolas ni tampoco las etapas del proceso.

Uff, lo de sacar papeles era un infierno. A una la palanqueaban<sup>20</sup> de allá pa cá. Ibas a la delegación de gobierno y te mandaban al ministerio del interior y

---

<sup>19</sup> En 1999, los 290.000 trabajadores extranjeros dados de alta en la Seguridad Social comunitarios y no comunitarios representan el 2,2% del total de la población ocupada en España. Si la comparación la establecemos con los parados, encontramos 9,8 trabajadores inmigrantes por cada 100 desocupados autóctonos (Pereda, Actis y de Prada, 2000, p.52).

<sup>20</sup> *Palanquear* en argot chileno es vacilar, reírse de alguien.

cuando estabas en el ministerio del interior, y después de hacer cola y te tocaba tu turno, un funcionario te decía que quién me había mandado allí, que tenía que ir a la comisaría donde estaba empadronada. ¡Y yo ni sabía lo que era estar empadronada y donde tenía que hacerlo! La embajada (chilena) no te ayudaba en nada. Te decía que fueras al Consulado y en el consulado había que volver a hacer cola. Era un puro palanqueo. (*María Elena, 50 años que llegó a España en 1999*).

En otros casos del grupo de emigrantes, la promesa de oportunidades laborales mejores no se cumplió enseguida, al menos como habían sido descritas por amigos que ya habían emigrado a España y los emigrantes chilenos tuvieron que sobrevivir de cualquier manera hasta finalmente y al cabo de un tiempo extenso, obtener un trabajo que les permitiera vivir. Ante la pregunta de si lo estaban pasando mal, y la opción de volver a Chile era considerada, la mayoría dijo que no, por reconocer que esto significaba “una derrota”.

Primero llegué a Vigo, porque teníamos unos amigos que estaban trabajando allí, pero en realidad había poca pega<sup>21</sup>, así es que a los meses, nos fuimos a Barcelona, a trabajar en la construcción. La cosa se fue poniendo fea y tuvimos que pensar en una tercera ciudad. Mi hermano se vino a Madrid yo seguí en Barcelona, porque me gustaba la ciudad, me quedé viviendo en la calle, tocando música andina, primero en la rambla y luego en el metro. Incluso estuve viviendo 25 días literalmente en la calle. Hasta que me vine a Madrid y conseguimos trabajar en el transporte, de ilegales, pero bien. Y como era trabajador, una de las empresas en las que despachaba, me hizo los papeles y me quedé. (*Patricio Rivas, 40 años, llegó a España en 2002, junto con su hermano a trabajar en la construcción*).

Como consecuencia de esta segmentación del mercado laboral español ya en 2000, que afecta negativamente a las ramas de actividad económica donde se emplea la mayoría de los trabajadores no comunitarios, se crean condiciones estructurales que favorecen la segregación y marginalización de ciertos colectivos étnicos (Pereda, Actis y de Prada, 2000, p.76-77) y aunque esa marginalización se evidencia más en España en inmigrantes del Magreb que en los inmigrantes latinoamericanos, se pueden ver ciertas actitudes entre la población mayoritaria como xenofobia o racismo, que fueron percibidas en un principio por algunos emigrantes chilenos.

Tú cachabai que no había onda. O sea, que te miraban en menos por ser sudaca. A mí me molestaba que me corrijeran cuando yo decía algo sin decir la z como la dicen los españoles. Nunca puh, nunca voy a decir la zeta como ellos. A mi marido igual, lo hueviaban en el trabajo. La señora de la casa, incluso me llegó

---

<sup>21</sup> Forma coloquial usada en Chile para referirse al trabajo.

a revisar mi cartera y mis cosas cuando me iba, ¡cómo si le fuera a robar algo! Un día fui al centro y entré a una perfumería, porque a mí me encanta probar perfumes, siempre lo he hecho, y el guardia me siguió todo el rato, yo cacho que pensando que me iba a robar algo. No sé si todo eso se lo habrían hecho a los españoles, seguro que no, puh (*Carmen, 46 años, llegó a emplearse en el servicio doméstico en 2002, emigró a España con dos hijos y su marido*).

Este contexto hostil que encontraron los emigrantes chilenos, si se compara con el que acogió a los exiliados, podría influir como posteriormente se detallará, en el desarrollo de actividades transnacionales. La creciente discriminación exterior -por autoridades y ciudadanía anfitriona- hace que el grupo mire hacia adentro y fomente así contactos duraderos con sus comunidades natales. En tales contextos, las actividades culturales transnacionales y las asociaciones cívicas ofrecen una fuente de consuelo contra la hostilidad externa y protegen la dignidad personal de sus amenazas (Portes 2004, p.182).

En relación a la producción escrita de los emigrantes (textos, libros, literatura), se puede decir que es mucho menor que la de los exiliados, pero sí puede constatar que algunos líderes de las recientes asociaciones de emigrantes chilenos están presentes en los medios opinando sobre cuestiones de coyuntura como leyes de inmigración, reivindicaciones sociales o marginación de los sin papeles de la atención sanitaria (Espinoza, 2012).

### **3.2 Las conexiones con el lugar de origen**

La sensación de vivir entre *aquí* y *allí*, se expresa fundamentalmente “*en la conexión con el país de origen a través de las oportunidades que representan las tecnologías*” (Vertovec, 2010, p.85). Antes, en los primeros años, los exiliados chilenos tenían que depender de las noticias de alguien que viniera desde el *interior*<sup>22</sup> con sus respectivos filtros y condicionantes, para poder tener noticias de Chile. En los primeros años ni siquiera se podía confiar en las cartas -llegaban abiertas- o en el teléfono – estaba intervenido o su coste era muy elevado- ni mucho menos en la prensa del régimen. Solo llegaba lo que podían contar quienes venían de Chile o fiarse de lo que contaba la prensa extranjera. Desde finales del siglo XX, con la aparición de Internet, la conexión

---

<sup>22</sup> “El interior” era la palabra con que la gente del exilio llamaba a Chile.

con Chile de este grupo sufre una profunda transformación, aunque ello exige un reciclaje y una inmersión rápida en las nuevas tecnologías, a las que algunos en primera instancia se resisten.

Muchos de los exiliados, tienen casi sesenta años a finales de los noventa y, aunque les cuesta en un principio hacerse con las competencias tecnológicas mínimas, terminan asumiendo una competencia importante, que se materializa no solo con la interconexión con familia y amigos en Chile, sino también con otros grupos de exiliados en otras ciudades y países, que se traduce en una mirada conjunta y crítica de la situación actual en el país. Muchos de ellos, a través de su propia web o simplemente a través del envío de mails masivos a una red de contactos, vuelcan sus impresiones -la mayoría- políticas respecto de la situación del Chile actual, aunque a veces también comparten opiniones respecto de la política actual en España y Europa (Casado, 2015).

Esta interconexión, este modo de incorporación, esta forma de estar allí, pero estando aquí permanentemente, viene a sustituir para algunos autores (Goldring, 1999), la pérdida de sus derechos políticos, que en el caso de los exiliados chilenos quizá es mucho más evidente ya que a la fecha los chilenos en el extranjero no pueden votar o en algunos casos de exiliados perdieron su nacionalidad.

En el caso de los emigrantes, el conocimiento tecnológico ya viene incorporado, ya cuentan con él y muchos de ellos ya tienen un correo electrónico y manejo a nivel de usuario de Internet. Cuentan con ello para comunicarse con su familia que dejaron en Chile y para conocer las noticias *de allí*. La aparición de locutorios, tarjetas telefónicas u ofertas de llamadas telefónicas en móviles o incluso más adelante la llegada de aplicaciones gratuitas como *Skype* o *Hang out*, les han permitido a este grupo tener más vínculos personales con Chile y en algunos casos, seguir la vida familiar de hijos o nietos que permanecen allí.

Me comunico habitualmente con mi hija y mi nieta por Skype, las veo crecer, sus cumpleaños, su primer día en el cole, no me pierdo ni una. Al principio esto era más difícil porque una tenía que ir a un locutorio y ahí no tienes privacidad, la gente gritando, no se puede. Prefería la tarjeta, pero eso te exigía tener un número fijo en la casa. Al final, fuera líos y con lo de Skype es mucho mejor la sensación, aunque para cuestiones urgentes sigo usando el teléfono (*Noelia Molina, 64 años llegó en 2000 a Madrid*).

### 3.3. Los vínculos económicos

Tan importante como las conexiones sociales y políticas son las vinculaciones económicas, a través del envío de dinero al país de origen, que en algunos casos, crea vínculos más fuertes que el transnacionalismo político. En el caso de los exiliados, el envío de dinero no fue realizado en los primeros años, pero sí, entre los años 80 y 90 (de manera informal) y en algunos casos se prolongó hasta el 2000. Mientras Chile estaba en dictadura, es decir, hasta 1990, las remesas eran controladas por el Banco de España y, ante la desconfianza de que el dinero llegara efectivamente a su destino, los exiliados usaban correos humanos para hacer llegar los dineros, que tenían como destinatarios, otras organizaciones de lucha contra la dictadura en Chile (y que juntaban las propias asociaciones del exilio con actividades culturales y políticas en España). Después esto se fue regularizando y el envío de dinero fue para sus padres.

Mandé dinero sistemáticamente a Chile varios años a organizaciones, compañeros o a la familia. Ahora lo hago ocasionalmente (*Ariel Jananías, 71 años, llegó a España en 1974*).

En otros casos de exiliados, no han enviado dinero, pero sí han ahorrado y finalmente han comprado un piso en Chile, donde después de jubilarse, han podido vivir algunos meses entre los dos países.

Al analizar al grupo de los emigrantes desde la perspectiva del envío de dinero, por la edad en la que se encuentran hoy, económicamente activos, se puede advertir que es una práctica transnacional constante y frecuente. Como en el grupo de emigrantes estudiado, hay mucha visibilidad de mujeres cabeza de familia o madres solteras o separadas, se da el caso de muchas de ellas que han emigrado solas y han dejado a sus hijos al cuidado del resto de la familia en Chile, lo que les obliga a enviar una cantidad de dinero para su manutención sistemáticamente, un claro vínculo con el *allí*.

Cuando llevaba unos 10 años aquí, en 2010, mi hijo sufrió un accidente en moto cuando tenía 18 años. Casi me muero, estuvo en coma. Yo pude viajar y quedarme con él dos meses, pero no pude más porque tenía que seguir trabajando para pagarle a él un tratamiento y su educación y todo. En Chile a mi edad no lo iba a conseguir, así es que no pensé en quedarme, pese a que la situación era muy, muy complicada (*Milena Suárez, 55 años, llegó a España en 2000 a trabajar en el cuidado de personas mayores*).

El modo más utilizado de este envío es a través de operadoras como Wester Union o Money Gram. Sin embargo, cuando los envíos son bienes materiales, relativamente pequeños (regalos, documentos) se avisa para que alguien lleve los encargos y así se ahorre el dinero en el envío.

Ale: Chiquillas, el Mauro va a Chile pa las fiestas patrias ¿van a mandar algo?

Sol: ¿En serio? Qué lindo ¿kdo viaja?

Alejandra: El 10, así que apúrense. Aquí va la dirección: xxxxxxxxxxx, nosotros estamos los findes pero avisen primero cuando vengán.

Carmen: oye estupendo xq justo tengo que mandar un papel a mi hija

Sol: ya, tengo que enviarle algo a mi sobrino, ¿de cuánto peso se puede? kilos  
(*Transcripción de un fragmento de conversación en el grupo de Whatsapp “Grupo de baile”. Domingo 23 de agosto de 2015*).

### 3.4. El vínculo político con el país de origen

Partiendo de la base que toda inmigración es un acto político<sup>23</sup> se pueden advertir en los grupos analizados, diferencias respecto a la implicación en actividades políticas transnacionales dependiendo de la edad de los migrantes, el capital humano y el capital social. Hay estudios que desmontan al respecto dos creencias: *“una, que las actividades políticas transnacionales no son el refugio de inmigrantes marginados y dos, que el tiempo de residencia en el país de acogida, no reduce el interés o la participación en la política del país de origen sino que la aumenta”* (Portes y Guarnizo, 2003, p.1.220). Todas estas posibilidades ponen de manifiesto que nos encontramos con un repertorio de actividades electorales y no electorales transfronterizas que requieren atención y deben ser estudiadas.

A continuación, se detallan diferencias pero también convergencias en los grupos analizados en relación a este modo de vinculación con el aquí y allí. Se ha optado por ayudarse de hitos en la historia contemporánea de Chile -con repercusión en el extranjero- para ayudar a comprender mejor las diferencias y similitudes en las reacciones de los grupos estudiados.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> A. Sayad, sostiene que toda emigración-inmigración, sobre todo cuando es de origen colonial, acaba siempre o por atraer hacia ella o por engendrar o suscitar en sí misma un componente explícitamente político (2011: 146).

<sup>24</sup> Se considerarán hitos como el plebiscito de 1988, Caso Pinochet 1998, gobierno de Piñera (2010-2014), encuentros de chilenos en Europa (2009 y 2015) y campañas Haz tu voto volar (2013) y de elección de representantes en el extranjero para el Consejo de la Sociedad Civil (2015).

Existen determinados hitos en estos 42 años de exilio, que han provocado la unión y el trabajo conjunto del grupo de exiliados. El primero fue, el plebiscito del 5 de octubre de 1988 convocado por el propio Augusto Pinochet en ese año. A partir de las presiones de la comunidad internacional, los asesores de Pinochet lo convencieron para que convocara a un plebiscito para legitimar su gobierno por otros ocho años más, algo que según los asesores, sería seguro. Pero la pérdida del contacto con la realidad de la dictadura, desestimó la gran solidaridad internacional hacia la situación de Chile, lo que significó que la opción NO -no continuación de Pinochet por otros ocho años- ganara, a la dictadura no le quedara más remedio que reconocer el resultado, e iniciar de esta *sui generis* manera, el camino hacia la democracia, elecciones libres, reconstitución de los partidos políticos, etc. En la campaña del NO, además de contar con apoyos económicos de la resistencia internacional de los partidos socialista y comunista, tuvo una importante participación el grupo de exiliados chilenos, y en particular, el exilio chileno en España. Esta experiencia da cuenta de que estos grupos están integrados en una red internacional más amplia, lo que reafirma el transnacionalismo político.

En testimonios recopilados para reportajes, libros y algunos productos audiovisuales y en sus propios testimonios recogidos para esta investigación, el grupo de exiliados identificó a la campaña del NO como una de las primeras acciones que concertó la unidad de las distintas asociaciones y grupos de exiliados en España. Además, esta acción les hizo interactuar en algunos casos por primera vez con colectivos similares, ya que en el exilio persistía la desconfianza hacia sus pares, ante la posibilidad de que apareciera algún infiltrado del régimen. Aunque no tuvieron participación en el referéndum, producto de su herencia militante, organizada a través de cuadros políticos, se constituyeron comités para ir como observadores a Chile, o propiciar observadores españoles para garantizar la legitimidad de un plebiscito en el que todos desconfiaban por experiencias similares de fraude en 1978 y 1980.

Esta *red de vigilancia* que se montó en Madrid, conectada con otros grupos similares en Barcelona, Valencia, Francia, Canadá, Suecia<sup>25</sup> estuvo encabezada por los primeros

---

<sup>25</sup> De esta red internacional del exilio chileno improvisada y que contaba con el apoyo de la solidaridad de los países de acogida y, de sus consecuencias, habla en extenso la autora de esta investigación en el documental “La alegría de los otros” (2009: Espinoza, Ormeño, Valdés; 45 min).

grupos de chilenos, que en primera instancia, más que en asociaciones, estaban organizados en partidos políticos españoles (PSOE, Izquierda Unida, Partido Comunista). La opción NO gana el plebiscito y con ello se abre la posibilidad de retornar a Chile, ya que se levanta la prohibición del exilio. Algunos vuelven aunque en la mayoría, persiste la desconfianza y algunos con hijos ya mayores, tienen dificultades para poder volver (DITT, 1989).

Otro hito importante en la historia del grupo de exiliados que sirve para analizar su vínculo político con Chile, fue la detención de Pinochet en Londres el 16 de octubre de 1998 a consecuencia de una orden de detención internacional cursada por el ex magistrado de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón. Este hecho, que se tradujo en que Pinochet estuviera año y medio detenido en Londres, empujó a los colectivos de chilenos en España a agruparse en una Plataforma contra la Impunidad. Para el grupo de chilenos exiliados en Madrid, fue una oportunidad única, que los hizo reorganizarse, visibilizarse a través de manifestaciones públicas que reclamaban que el juicio a Pinochet llegara a buen término. La plataforma contra la impunidad en Madrid reunió a exiliados chilenos tanto de los dos grupos anteriormente descritos, como también a personalidades del mundo político y cultural de España.

La idea fundamental era “mantener viva la llama” y presionar a la comunidad internacional para que Pinochet no fuera devuelto a Chile y su caso sentara precedentes respecto a la persecución de violadores a los derechos humanos por crímenes de lesa humanidad con independencia de donde los hubieran cometido. La *llama viva* se mantuvo gracias a una verdadera y rigurosa organización de parte de la mayoría de asociaciones que se turnaban para estar siempre presente en los medios, rotándose la función de portavoz para comunicar las novedades del procedimiento de justicia internacional aplicado experimentalmente a Pinochet -dada la magnitud y expectación de los medios ante el hecho-<sup>26</sup>. Cada semana se generaba noticia y cada semana al menos había un piquete protestando fuera del ministerio de asuntos exteriores o ante alguna agenda pública del entonces presidente del gobierno español, José María Aznar,

---

<sup>26</sup> Parte de los piquetes en Madrid, organizados para exigir la extradición de Pinochet y testimonios de los actores sociales implicados en el proceso jurídico, puede verse en el documental El Caso Pinochet, Patricio Gumán (2001, 108 minutos). En la investigación, les puse fragmentos del documental donde se reconocieron. Eso ayudó a hablar de esa situación.

para presionar para la extradición a España, hecho que finalmente no se produjo y Pinochet volvió a Chile tras 503 días detenido.

El Caso Pinochet fue como una inyección a nuestra lucha. Las manifestaciones, las marchas, el apoyo de la gente. Todos los días salíamos en las noticias. Reaccionábamos ante los giros que daba en Londres la propia detención de Pinocho. Nos turnábamos porque algunos de nosotros teníamos que pedir permiso en el trabajo, o asistir a reuniones donde se organizaban los piquetes y las acciones, después de la pega. *(Fernando Llagostera, 62 años, llegó a España en 1974, junto con su padre -que ya había emigrado de España a Chile en 1939 el Winnipeg- su madre y dos de sus hermanas).*

En las manifestaciones que se realizaron durante esos días de detención de Pinochet en Londres, los exiliados confiesan haber recibido un apoyo significativo de autoridades locales y nacionales españolas y también el apoyo de ciudadanos de a pie.

Una de las cosas de esos días que recuerdo con más emoción era el apoyo de la gente en las calles. Recuerdo cuando un día estábamos protestando afuera del Congreso de los Diputados, donde se estaba realizando una sesión que discutía el Caso Pinochet y la posición del gobierno de España ante la solicitud de extradición. Estábamos con pancartas, con megáfono, y justo llega un autobús de jubilados que venían a conocer el Congreso. Sabes que al vernos y ver de qué iba el tema, hablaron con sus monitores y les dijeron que no iban a entrar y que preferían quedarse afuera con nosotros para apoyar al pueblo chileno contra el dictador. *(Ana María, 67 años, llegó a España en 1979 con sus hijas después de vivir desde 1973 en la RDA).*

Otra práctica conjunta, que comienza a verse a principios de 2000, aunque con predominio de los exiliados, es la organización de *funas o escraches*<sup>27</sup> donde participan chilenos exiliados e inmigrados. Esta situación, tiene relación con la llegada del gobierno de Sebastián Piñera, primer gobierno de derecha tras el retorno a la democracia en Chile. El caso de Madrid, es especialmente sensible al nuevo gobierno, ya que la persona que designan como Embajador de Chile en España es un ex ministro de Pinochet. Durante esos cuatro años (2010-2014) se interrumpe la inicial comunicación con las autoridades de la Embajada chilena en Madrid hacia este grupo, que se materializaba por ejemplo, en apoyo a algunos actos o invitando a asociaciones de exiliados y emigrantes a actos oficiales en la residencia del Embajador. Los exiliados

---

<sup>27</sup> *Funa* es el nombre dado en Chile a una manifestación de repudio público contra una persona o grupo que cometió una mala acción. Se usa usualmente para manifestarse en contra de los participantes de actos de violaciones a los derechos humanos que suele ocurrir en su domicilio o lugar de trabajo.

chilenos llegan a organizar algunas *funas* o *escraches* al embajador, cuando se reúne con empresarios españoles o participa de un acto público.

Recuerdo una funa que le hicimos al embajador cuando se reunió en la SEGIB (Secretaría General Iberoamericana) con Enrique Iglesias, para mostrar lo estupendo -lo dice con ironía- que le va a Chile en lo económico y ejemplo a seguir en la región latinoamericana. Recuerdo que ese día hasta nevó, pero ahí estábamos afuera, en una esquinita con carteles de “R. traidor” para cuando saliera R. gritarle que era un fascista y que Chile no es tan guay como lo pintan o lo quieren hacer ver. (*Ricardo Román 65 años, llegó a España en 1979, recordando algunas funas en las que participaron entre 2011 y 2012*).

El mismo entrevistado, recuerda después otra *funa*, de más envergadura realizada al embajador R. en una conferencia que dio en la Universidad de Alcalá.

Ahí entre puras flores que le estaban tirando los empresarios, se paró el A. y con personalidad, dijo: que se quede callado este señor que es un fascista, y cómplice de la dictadura de Pinochet. Fue espectacular porque toda la gente se quedó descolocada, nos fuimos parando y gritando de a poco, y claro también tuvimos que salir corriendo porque llamaron a la policía, pero fue buena la funa. (*Ricardo, exiliado*).

Participé a título personal y también junto a varios miembros de mi asociación, Violeta Parra, en las funas a los torturadores y a los cómplices de la dictadura que pasaron por España, porque la memoria colectiva no puede olvidar el término de la democracia en 1973 y los negros años de la dictadura. (*Víctor Saa, que llegó a España en 2003 primero a Canarias y luego a Madrid en 2004 a trabajar en la construcción*).

Con estos precedentes, se prepara el terreno para lo que abiertamente será una lucha conjunta librada por exiliados y emigrantes, que termina en éxito: la lucha conjunta por el voto de los chilenos en el exterior<sup>28</sup>.

En 2013, arranca la campaña impulsada por los chilenos en el extranjero *Haz tu voto volar* que se manifiesta en votaciones simbólicas para presionar a los legisladores chilenos (hay elecciones presidenciales y parlamentarias en Chile en octubre de 2013) a que resuelvan y den el voto a los chilenos en el exterior. En estas acciones, donde también participan activamente las asociaciones de exiliados, se pone de manifiesto que Chile, es uno de los pocos países de Latinoamérica donde sus ciudadanos en el extranjero no tienen derecho a voto.

---

<sup>28</sup> Chile se encontraba dentro de los pocos países latinoamericanos cuyos ciudadanos no tenían derecho a voto en el extranjero.

Luego de una intensa campaña de acciones en la calle, votaciones simbólicas e incluso un grupo de chilenos en Europa que llevó esta reivindicación hasta Bruselas. En las intervenciones de esta campaña, el grupo de los exiliados chilenos justificaban su derecho al voto de la siguiente manera:

La derecha en Chile se ha negado y ha bloqueado constantemente el derecho al voto de los chilenos en el extranjero argumentando que la mayoría de los chilenos en el extranjero éramos de izquierdas. Esto ya ha cambiado y hoy por hoy las propias votaciones simbólicas que hemos realizado demuestran que está repartido, ya que las motivaciones de los nuevos migrantes chilenos son distintas, y hoy hay de todo. (*Víctor Saa, emigrante*).

El voto es un derecho político, ciudadano y democrático inalienable, no se puede renunciar a él y no te lo pueden quitar, no existen ciudadanos de segunda clase con menos derechos que otros, además de las razones emotivas de vínculo con tu país está la razón económica, todos contribuimos de alguna manera con Chile. (*Salvador Lorenzo, 67 años, que llegó a España en 1979, luego de vivir con su familia en la RDA, reivindica de modo personal y desde su asociación Winnipeg, el derecho al voto*).

Aunque hay algunos exiliados más escépticos.

He hecho campaña por el voto, principalmente porque para muchos compañeros era y es un derecho importante. Particularmente, no pienso que lo sea. No encuentro mucha diferencia, por decir algo, entre votar al imbécil A o al imbécil B. (*Ariel, exiliado*).

En los emigrantes esta reivindicación se conecta con su contexto de salida de Chile, momento en que la comunidad de chilenos en el extranjero<sup>29</sup> comienza a ser considerada en el discurso público. A finales de 2000 el presidente Ricardo Lagos, comienza a hablar de la Región XIV<sup>30</sup>. Al término de la década – y coincidiendo con la celebración del bicentenario de la Independencia de Chile- ya se contaba al menos con un registro de los chilenos (basado en la inscripción consular, datos del INE que incluían a chilenos nacidos en Chile y a hijos de chilenos nacidos en el extranjero) y con una oficina llamada Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior, DICOEX,

---

<sup>29</sup> Que en ese entonces es de 762.151 personas según *Registro de chilenos en el exterior: donde viven, cuántos son y qué hacen los chilenos en el exterior 2003-2004*. Elaborado por el Ministerio de Relaciones Exteriores a través de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX) y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Santiago de Chile, 2005.

<sup>30</sup> Hasta el año 2000, la división administrativa de Chile solo contemplaba 13 regiones. En este esquema, la “Región XIV” serviría para llamar a la comunidad de chilenos en el extranjero.

que tiene como primer objetivo “Vincular a nuestros connacionales con Chile”. Poco a poco en el grupo de los emigrantes van tomando fuerza reivindicaciones como el voto y la agilización de algunos trámites burocráticos que pasaban por el consulado: uno de ellos relacionado directamente con el voto, era la obligación de excusarse en el consulado cuando el voto era obligatorio<sup>31</sup> “por estar a más de 200 kilómetros del lugar de votación”.

Soy partidaria del voto de Chile creo que es un derecho nuestro. Aquí en España se daban situaciones tan ridículas cuando el voto era obligatorio, como ir a tener que justificarse por estar empadronada en un lugar a más de 200 kilómetros porque si no, te podría caer una multa que estaba en Unidades de Fomento. Esto daba rabia, a mi me daba envidia cuando los colombianos, los ecuatorianos votaban incluso tenían sus propios candidatos al Congreso. *(Sol, emigrante)*.

Finalmente el derecho a voto fue aprobado en 2014<sup>32</sup> con restricciones -previa inscripción consular y solo para elecciones generales y referéndum- y podrá ejercerse en las próximas elecciones presidenciales en 2017.

Una vez ganado el voto, ambos grupos, exiliados y emigrantes, ponen su foco en otras reivindicaciones que mantienen el vínculo político con Chile. Muchas de estas solicitudes han sido aceleradas, por la crisis económica que afecta a España y que también afecta principalmente al grupo de los emigrantes que se ve seriamente afectado también por la crisis, ya que muchos de los obreros cualificados que contrataron empresas españolas para venir a Madrid en 2000, realizaron ERES y dejaron a las personas sin empleo y con familias que mantener. A esta situación se le suma la pérdida de asistencia sanitaria anunciada en septiembre de 2012 producto de la reforma sanitaria del gobierno de Mariano Rajoy, que niega la asistencia -salvo en los casos de urgencia-

---

<sup>31</sup> En 2012 se promulga en Chile la ley n° 20.568, que regula la inscripción automática, modifica el Servicio Electoral y moderniza el sistema de votaciones.

<sup>32</sup> El 3 de mayo de 2014 se publicó en el Diario Oficial de Chile la ley 20.748, que regula el ejercicio del sufragio de los ciudadanos chilenos que habitan en el extranjero. En su artículo único, que agrega e intercala un nuevo inciso al artículo 13 de la constitución, la ley 20748 señala que: *Los ciudadanos con derecho a sufragio que se encuentren fuera del país podrán sufragar desde el extranjero en las elecciones primarias presidenciales, en las elecciones de Presidente de la República y en los plebiscitos nacionales. Una ley orgánica constitucional establecerá el procedimiento para materializar la inscripción en el registro electoral y regulará la manera en que se realizarán los procesos electorales y plebiscitarios en el extranjero, en conformidad con lo dispuesto en los incisos 1° y 2° del artículo 18.*

a personas sin seguridad social, que se estima según cifras de ACHES afectaría a unas 5.000 personas de nacionalidad chilena en toda España<sup>33</sup>.

Se ven en casos extremos de desahucios y personas viviendo en la calle, con lo que las asociaciones de este tipo, se vuelcan en improvisar comedores y en brindar asistencia para las personas que están en esta situación. Se pide al gobierno chileno que tenga una política de retorno como lo tienen países como Colombia o Ecuador, que se materialice en billetes de vuelta a Chile más baratos, ayudas para el traslado de pertenencias, facilidades a la hora de reinsertarse laboralmente en Chile, entre otras, quedan de manifiesto en el I encuentro de trabajadores migrantes en Europa<sup>34</sup>, y también en los programas de los candidatos chilenos en el extranjero, que postulan a los dos puestos en el llamado Consejo de la Sociedad Civil (Espinoza, 2015), un organismo creado por el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno y que por primera vez, incluye representación de chilenos en el exterior, aunque los candidatos criticaron la corta duración de la campaña y la poca antelación con la que se avisó de la incorporación de candidatos del extranjero<sup>35</sup>.

Ha concluido el primer proceso electoral en el extranjero, donde por primera vez las asociaciones de chilenos inscritas formalmente en los países de residencia, pudieron votar para elegir a dos representantes. Nos hubiera gustado que en este acto electoral hubieran participado también aquellas organizaciones de chilenos, que sabemos que existen y que sin tener la formalidad estuvieron marginadas del mismo. También hubiéramos deseado contar con mayor tiempo para dar a conocer las propuestas, y antecedentes de cada candidato y candidata. Sin embargo las reglas de esa elección están definidas en una institucionalidad que las ha materializado con las formas y tiempos conocidas. (*Víctor Saa de la asociación Violeta Parra, electo el 29 de agosto como uno de los representantes del Consejo de la Sociedad Civil en el Extranjero*).

---

<sup>33</sup> Los datos a fecha 1/09/2013 que marginaron a chilenos de la asistencia sanitaria, son una extrapolación del Consulado de Chile, más los casos contabilizados por las asociaciones Violeta Parra y ACHES.

<sup>34</sup> Acta del “Primer Encuentro de Trabajadores Migrantes Chilenos en Europa” celebrado en Madrid entre el 24 y 26 de abril de 2015, organizada por la Coordinación con la Red de Chilenos en Europa por los Derechos Cívicos y Políticos, contó con el patrocinio de Embajada de Chile en España, Consulado General de Chile en Madrid, Dirección para las Comunidades de Chilenos en el Exterior, Ministerio del Trabajo y Previsión Social del Gobierno de Chile, sumado a la colaboración de la Central Unitaria de Trabajadores de Chile CUT, UGT y CCOO. En el encuentro participaron 67 delegados representantes de asociaciones y colectivos de trabajo de chilenos migrantes provenientes de países tan diversos como Noruega, Suiza, Suecia, Bélgica, Rusia, Alemania, Francia, Austria y España.

<sup>35</sup> Convocatoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile que invita a las asociaciones de chilenos en el extranjero a participar en la elección de dos representantes. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, julio de 2015.

### 3.5. El asociacionismo como vía de incorporación

Al analizar los modos de incorporación de los grupos estudiados desde la perspectiva del asociacionismo inmigrante, se pone el foco en el papel de las asociaciones en las comunidades migrantes o en la interacción entre éstas y la sociedad receptora (facilitar la adaptación al cambio, resolver problemas, necesidades, etc.). Cabe destacar que en los grupos analizados pueden verse claramente dos tipos de asociaciones: las de carácter político y las de carácter cultural. Paralelamente, se analiza también las formas de asociacionismo no formal, que en muchos casos presenta comportamientos más sistemáticos y genera lazos de pertenencia más fuertes que las asociaciones formales.

Los chilenos que llegan con el exilio crean varias asociaciones formales: En un primer momento se contabilizan 23 asociaciones chilenas en España, 21 de las cuales se encuentran registradas en Madrid entre 1975 y 1980<sup>36</sup>. La mayoría de ellas, tiene connotaciones políticas y su objetivo principal es la resistencia y la lucha para acabar con la dictadura de Pinochet desde el exilio; y por consecuencia, el retorno a Chile. Todas las actividades y manifestaciones culturales que se organizan desde estas colectividades tienen el objetivo de recaudar fondos, ayudar a los *compañeros* en el exilio, a suplir las necesidades básicas y una vez superadas, ayudar en la búsqueda de un empleo, aunque predomina la incertidumbre de cuánto tiempo durará la dictadura. La mayoría de estas primeras asociaciones, tiene nombres chilenos identificables con los símbolos patrios “Los Copihues” (flor nacional); especies autóctonas: “La araucaria”; partidistas: “Partido Comunista Chileno en España”; “Partido Socialista Allendista chileno en España”, o se valen de grandes personalidades de la historia cultural y política contemporánea del país: “Asociación Víctor Jara”; “Comité pro memoria Salvador Allende”; “Asociación de Desarrollo Comunitario Gabriela Mistral”. Conforme pasan los años, algunas de ellas van desapareciendo, o al no existir el objetivo primario de la resistencia mutan hacia objetivos más generales como la preservación de la “identidad chilena” en el extranjero en algunos casos, la danza o la cultura artística nacional, o en otros casos, hacia el homenaje a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos de la dictadura, la petición de justicia a través de la

---

<sup>36</sup> Datos del Registro Nacional de Asociaciones, España, 2015.

condena de los responsables políticos e intelectuales de esas violaciones, o al homenaje a la figura de Salvador Allende, cada 11 de septiembre<sup>37</sup>.

El grupo de los *exiliados ilustres*, que como se dijo anteriormente, cuentan con el reconocimiento y la admiración tanto de sus pares como de la sociedad de acogida, constituyeron una asociación propia al conmemorarse los 30 años del golpe de Estado en Chile. La asociación estuvo formada por exiliados ilustres y otras personalidades del mundo político y del derecho de España, tales como Joan Garcés, asesor de Salvador Allende, Carlos Castresana, abogado de derechos humanos, Carlos Slepoy, abogado de derechos humanos que hoy encabeza la querrela argentina por los crímenes del franquismo, etc. Esta asociación que existió entre los años 1990 y principios de 2000, se denominó Comité Pro Memoria Salvador Allende y fue la encargada de organizar la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado en Chile, en Casa América de Madrid en la que incluso llegó a participar el Presidente de la Comunidad de Madrid, Alberto Ruiz Gallardón. Este grupo, cuyos integrantes tienen a su haber una producción académica y literaria destacada sobre las experiencias históricas que les tocó vivir tanto por separado y en conjunto y que incorpora a líderes de opinión del país de acogida, son un buen ejemplo del *aquí y allí*.

Es interesante señalar el año 2000 -año en que Pinochet regresa finalmente a Chile- como un hito, porque a partir de ese año, y tal vez como herencia de la buena experiencia de juntarse ante una causa común, nacen algunas asociaciones de chilenos exiliados en Madrid que tienen como base el homenaje, la protección y salvaguarda de los derechos humanos -para hacer frente común por ejemplo con otras asociaciones en Madrid de argentinos y uruguayos que piden justicia por los crímenes contra los derechos humanos y que hacen hincapié en la memoria histórica- tales como la Asociación Winnipeg en 2006 o la Asociación Violeta Parra constituida en 2007, integrada tanto por exiliados como por emigrantes chilenos, es decir, aquí por primera vez se incorporan – aunque en un principio tímidamente- los emigrantes que acaban de llegar y que tienen otros vínculos con el país de origen.

---

<sup>37</sup> De esta conmemoración se detalla más adelante al analizar prácticas de identidad nacional y diferencias en ambos grupos de fechas conmemorativas.

También en el año 2001 se crea la Asociación de Chilenos en España, ACHES, que tiene entre sus objetivos “la promoción y difusión de las actividades de l@s chilen@s y emigrantes que residen en España y su vinculación con el país de origen desde la solidaridad como factor humano esencial, desde una perspectiva de futuro, apostando por el diálogo intercultural, asumiendo la diferencia como una oportunidad para enriquecerse con otras culturas, con otras formas de pensar y actuar”<sup>38</sup>.

La entrada al siglo XXI es un hito porque incorpora en el panorama de la inmigración chilena en España al grupo de los emigrantes, es decir a otros chilenos en España que tienen otros vínculos políticos con el lugar de origen. A su vez, en esta época, los exiliados están cerca de jubilarse y quieren saber por ejemplo si son reconocidos los años de trabajo en Chile, lo que promueve un acercamiento tanto hacia los emigrantes chilenos, como un acercamiento hacia otros colectivos de inmigrantes sudamericanos que ya tienen conseguido este derecho. Esta quizá es la primera consciencia de que un exiliado, también es un inmigrante. Se acercan para averiguar por ejemplo si los otros colectivos sudamericanos tienen derecho a voto. Hay constancia en la asociación Violeta Parra, de que muchos exiliados se acercaron a asociaciones ecuatorianas en Madrid para ver el tema de las tardanzas en la homologación de estudios (2 años) y para ver cómo funcionaba el tema de la homologación del carnet de conducir, un aspecto que los ecuatorianos sí habían conseguido.

En estos acercamientos es vital el empuje de organizaciones mixtas que agrupan a exiliados y emigrantes, para informarse y así pedir estas reivindicaciones en encuentros con las autoridades. Las asociaciones de exiliados se suman aunque al principio tímidamente, a trabajar en conjunto o a que al menos sean recibidas en conjunto por los embajadores en audiencias o en visitas de estado a España de presidentes de gobierno chilenos. Estos acercamientos, preparan el terreno para la convergencia de ambos grupos en la reivindicación del voto chileno en el extranjero, como es el primer encuentro de los chilenos en Europa, que se celebra en Casa de Campo, Madrid, en 2009, al que asisten chilenos emigrantes y exiliados. Esta convergencia significa un giro del interés de los exiliados hacia la incorporación de los chilenos como emigrantes. En este primer encuentro se discuten temas relativos a la homologación de títulos y la

---

<sup>38</sup> Declaración constituyente de ACHES en el registro de Asociaciones.

homologación del carnet de conducir, y una incipiente reivindicación del derecho al voto de los chilenos en el extranjero. También en este encuentro se manifiesta en los exiliados una conexión con el Chile actual -y de hecho se introduce en las conclusiones del primer encuentro de chilenos en Europa<sup>39</sup>- al interesarse los exiliados en la información sobre compensaciones de tipo económico respecto de las personas víctimas de violaciones a los derechos humanos por parte de la dictadura de Pinochet, que fueron reconocidas por la Segunda Comisión Valech<sup>40</sup>, que por esos días está a punto de promulgarse.

Es de esta manera y a través de estas prácticas – que a lo largo del tiempo en algunas de las personas del grupo de los exiliados, se han volcado más hacia el asociacionismo en los lugares de acogida, como ellos han tratado de compensar esa pérdida de influencia y estatus que ha significado el hecho de vivir fuera de su país de origen (Massey, 1994; Correa-Jones, 1998).

En el caso de Salvador Lorenzo de 67 años, también hijo de republicano español que se fue a Chile en el barco Winnipeg y que al momento del golpe vuelve con sus padres y su hermana, primero a la RDA en 1973 y luego a España en 1979. En 2006 funda la Asociación Hispano Chilena de Amistad Winnipeg, una de las asociaciones que participa activamente en el homenaje a la muerte de Salvador Allende que entre sus objetivos fundacionales señala el “Trabajar por el desarrollo y la defensa de los valores democráticos de la comunidad chilena residente en España, hacia lo que se orientará gran parte del programa anual de actividades de la Asociación”. Este asociacionismo, aunque formal, tiene casi una única razón de ser que se materializa una vez al año en el acto físico que es la conmemoración del 11 de septiembre de 1973.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Acta del Primer Congreso Asociaciones Chilenas en Europa, 20, 21 y 22 de noviembre de 2009.

<sup>40</sup> La llamada Comisión Valech, oficialmente Comisión Asesora Presidencial para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión, Política y Tortura, contemplada en la Ley No 20.405 publicada el 10 de diciembre de 2009 y que reconoce una lista con las 9.795 personas adicionales a las reconocidas en las primeras Comisiones de Verdad como prisioneros políticos.

<sup>41</sup> El mismo 11 de septiembre suele hacerse un acto conjunto de las asociaciones del exilio (autodenominadas recientemente como “Asociaciones chilenas de memoria”) y al día siguiente, un acto de depósito de una ofrenda floral a los pies de la estatua a Salvador Allende que existe en Leganés.

En el caso de los emigrantes hay como se dijo anteriormente algunas que son transversales en la que participan gente del exilio o al menos que asume una posición política más cercana a la izquierda como la Asociación Violeta Parra (creada en 2007 y hoy reformulada como Asociación de chilenos y chilenas Violeta Parra). Las asociaciones más nuevas de los emigrantes chilenos en España están alejadas del componente político, son organizaciones que tienen por objetivo la celebración de las fiestas patrias y la celebración de eventos deportivos (Xuxa Chilenos, fundada en 2010).

Hay otras de tipo cultural -que además integran a otras personas, de otras nacionalidades latinoamericanas- que se dedican a la enseñanza de la danza y las tradiciones chilenas (Asociación Cultural Chilena Cal y Canto, fundada en 2009) y algunas de reciente creación como la asociación “Amor por Chile” (2014). Sin embargo los emigrantes en sus entrevistas dicen no participar en estas asociaciones con frecuencia, aunque simpatizan con algunas de ellas. Más se identifican con un asociacionismo informal y coyuntural, participando activamente por ejemplo, en meta-asociaciones que se juntan para objetivos puntuales como la Campaña *Madrid Ayuda a Chile* (realización de actividades artísticas y deportivas para recaudar fondos para las comunidades afectadas por el terremoto en Chile de 2010) o la Campaña *Haz tu voto volar* (para pedir la votación de los chilenos en el extranjero 2013).

Pese a las extensas jornadas de trabajo los chilenos y chilenas del grupo de los emigrantes participan activamente en las instancias de este asociacionismo no formal, que se materializa por ejemplo en la celebración de las fiestas patrias, degustaciones de comida típica chilena, campeonatos de baby fútbol en Casa de Campo e incluso en instancias de celebración organizadas por asociaciones de inmigrantes latinoamericanos no exclusivamente chilenos. En su mayoría, salvo contadas excepciones, los emigrantes no se sienten representados por las asociaciones que existían cuando llegaron, marcadas dicen, por un fuerte componente político. Su migración hacia España no tiene mucho que ver con la migración forzada de la dictadura, sus razones son económicas, y además existe una brecha generacional respecto del grupo de exiliados. Su aquí y allí es distinto al del exilio, y además salvo en las situaciones detalladas anteriormente como las campañas por el derecho al voto o encuentros europeos, no se tratan con el resto de las asociaciones sistemáticamente.

No participo en asociaciones porque con mi grupo de folklore ya tengo bastante. Cuando llegué sí que lo hice, pero andaban siempre con el cotilleo, que si este me dijo esto, que si el otro, bla, blá. Participé primero en la Asociación Cal y Canto, que es de folklore, pero había gente que iba a puro payasear, así es que no me gustó. Pero principalmente me fui porque me daba rabia que las propias asociaciones nos invitaran a participar como grupo folklórico y a bailar, gratis, y eso no puede ser porque yo se que las asociaciones reciben subvenciones, y entonces ¿cómo dicen que no tienen plata pa' pagar? (*Patricio, migrante*).

Quizá por esa misma no identificación, se crea la ACHES, Asociación de Chilenos en España. Sin embargo, ACHES ha sufrido en el último tiempo, una merma en su ámbito de acción al no recibir subvenciones y ante la imposibilidad de cobrar cuotas a los socios ya que muchos de estos se encuentran en situación de desempleo. Para abaratar costes, ACHES tuvo que abandonar su sede original en la calle Pilarica y ocupar un pequeño espacio dentro del Centro Social, Mariano Muñoz de Usera.

Si bien las asociaciones ya no cuentan con subvenciones para programas de reinserción, sí que se organizan actividades de ocio y esparcimiento de coste cero. Una de ellas analizada como práctica de observación con este grupo es el grupo de mujeres que se reúnen a bailar y aprender a bailar *cueca* – el baile nacional- todos los domingos por la mañana<sup>42</sup>. No todos ni todas son socios de ACHES, es lo primero que aclaran cuando se visita el local.

Somos un grupo amplio, que acoge a todo el que quiera venir y trabajar o pasarlo bien, no obligamos a asociarse como tampoco excluimos a personas que no son chilenas de nuestras actividades. (*Alexandra Páez, 45 años, coordinadora del grupo de baile. Llegó en 2001 a España*).

La *cueca* es un pretexto para reunirse, reírse, vender sus productos en mercadillos que se hacen en la misma sede después de las clases, para sacarse un dinero extra y en algunos casos, simplemente compartir. Invitan a otras personas que llegan a la sede, (de otras nacionalidades) sobre todo a participar de la gimnasia de calentamiento que se hace en la primera hora de ensayo. La segunda hora es exclusivamente de *cueca* y se preparan con miras a una presentación en las fiestas de Usera.

---

<sup>42</sup> Este grupo fue observado a través de registros en video de la autora, con el consentimiento de los/las participantes, todos los domingos desde marzo a junio de 2015.

Estudiar los lazos familiares y sociales de ambos grupos, conocer la procedencia de sus parejas sentimentales, o su círculo de amistades, también da cuenta de formas de incorporación distintas entre exiliados y emigrantes. Algunos exiliados se casaron con parejas españolas, pero la mayoría con chilenas que se conocieron en el exilio o que ya migraron con ellas. Los primeros hijos -y en el caso de aquellos que no retornaron, todos los hijos- nacieron en España, y al término de la dictadura (1990) era demasiado tarde para volver con ellos, a un Chile que la mayoría de los hijos rechazan como “su país” y que reconocen, ni siquiera es el país de los padres ya que han cambiado mucho las cosas en 17 años. Hoy, los exiliados tienen hijos y nietos españoles, nietos que por ejemplo, se “ríen” de sus abuelos porque aún después de 40 años en España no saben pronunciar la “s”, la “c” o la “z”.

Mi nieto me dijo el otro día, abuelo, se dice piscina, no pisina. Eso no es nada, mi hijo cuando pequeño, se enfadó con porque escribió *silantro* y *seviche* en el cole, porque así lo pronunciábamos nosotros en la casa y en el colegio le riñeron por faltas ortográficas. (*Conversación entre Salvador y Ricardo, exiliados*).

Mis mejores amigos son chilenos, porque compartimos dolores y pasamos las mismas pellejerías a la llegada. Pero también tengo amigos españoles. De hecho muchos de ellos me abrieron las puertas de mi primer trabajo. (*Miguel, exiliado*).

En el caso de los emigrantes, se puede decir que al respecto, están *allí*. La mayoría de sus amigos son chilenos o latinoamericanos, porque han compartido el mismo contexto de llegada, colas en extranjería, trabajos y hasta barrios. Incluso reconocen que las comidas y la música tampoco son tan distintas entre los amigos latinoamericanos.

Con los españoles no tengo mucho *feeling*, en mi caso porque esa relación de confianza no se ha dado. A lo mejor se da, pero ahora no. (*María Eugenia, emigrante*).

En un principio, el grupo de exiliados solo rescata la compañía solidaria de los argentinos y uruguayos a quienes les unieron y casi por las mismas fechas, los mismos padecimientos del exiliado. Aunque dicen que se sienten latinoamericanos, muchos de ellos ni piensan en “celebrar” el Día de la Hispanidad. Ese día, se recuerda el exterminio de los pueblos indígenas con la llegada de la Conquista, algo que en todo caso, se advierte recientemente en contramanifestaciones en las que participan algunas asociaciones del exilio.

Los emigrantes, prácticamente desde su llegada y sobre todo las asociaciones culturales, comparten vivencias en común con los demás inmigrantes latinoamericanos. Donde se ve más es en la celebración de la Fiesta de la Hispanidad, que los chilenos emigrantes sí la celebran. En un momento cuando las había también se sentían que estaban en igualdad de condiciones con los demás colectivos ya que todas las asociaciones recibían subvenciones. En definitiva, en colectivo de los emigrantes y a diferencia de los exiliados, se puede advertir una empatía sin complejos con los otros colectivos de inmigrantes sudamericanos que pueblan Madrid a principios del 2000 y que permanecen a día de hoy.

### **3.6 Territorialización e identificación nacional**

Ya se ha sostenido a lo largo de esta investigación, que el grupo de exiliados tiene un modo de vincularse al país de origen a través de un discurso nacionalista, político, y ortodoxo. Pero en clave de inmigración, es un discurso político: se mantienen en contacto con los medios de prensa, todo lo que escriben de Chile lo dan a conocer aquí (Roitman, 2014), pero no quiere decir que estén allí. Este discurso no se transmite a sus hijos ni a sus nietos, se queda en ellos. Al escuchar sus historias de vida en estos casi cuarenta años, se reconoce claramente que el imaginario al que se refieren como Chile, es un país que no tiene referencia física. Es como ellos mismos definen un *país inventado*. La fascinación y nostalgia con que recuerdan esos días *heroicos* de la Unidad Popular, que coincide con los años de su juventud, se congeló en el momento de la salida y muchos de ellos, no han querido regresar, también ante la desprotección asistencial a la que piensan, se verían afectados al regresar en una edad madura.

Otro elemento para el análisis es el no reconocimiento de Chile, como el país de los verdaderos chilenos, sino que gobernados por impostores (Malkki, 1997, p.55). Esto que era más evidente en los años de la dictadura, cuando existía la prohibición de ingresar, se mantiene a día de hoy y ha evolucionado en formas de acérrima crítica a los gobiernos de la transición, por los que se sienten traicionados, al no asegurarles unas garantías mínimas de participación, similares a las cuotas que tuvieron en los años de la Unidad Popular. Aquí también hay un grado de pureza en el exilio. Otro factor, tiene

que ver con la condición de victimismo a la que el grupo de los exiliados chilenos todavía se aferra. En el contexto de llegada, está claro que esta condición de víctimas/refugiados/perseguidos políticos, les significó el acceso a oportunidades sociales, profesionales o económicas que les permitieron continuar con sus vidas.

En el caso de los emigrantes, su *allí* es distinto. Chile es ante todo, su país, el país de sus padres y de sus hijos que en algunos casos permanecen allí. Y también el país al que prometen regresar, cuando mejore su situación económica. Este *aquí y allí* leído en clave de identidad nacional queda de manifiesto mejor si se consideran sus formas de celebración o los elementos con que se identifican su pertenencia al lugar de origen.

Es posible explicar o al menos encontrar una explicación en el ímpetu con que se vuelca el grupo de los exiliados a la organización del acto del 11 de septiembre, aunque sigue siendo una fecha dolorosa, que les enrostra de alguna manera la razón de su llegada a España, porque para el grupo de los exiliados chilenos, el 18 de septiembre (día de la fiesta nacional de Chile) no significa nada. Todos lo identifican con el pinochetismo, la exaltación de la bandera y los emblemas que también exaltó la dictadura. No suelen darse “una vuelta” por las fiestas que en los últimos años han organizado otros colectivos de emigrantes chilenos más recientes, ni bailan *cueca*, ni nada por el estilo. En ese sentido les resulta casi una ironía que en el mismo mes de septiembre se “celebre” la fiesta chilena, cuando para ellos, es un mes de reflexión, dolor, pérdida de ilustres como Salvador Allende, Víctor Jara, Pablo Neruda, desaparición, muerte de 4.000 personas y hasta su propio exilio. Definitivamente, “nada que celebrar” para ellos. No reconocen “esa fiesta” como suya.

No celebro el 18. Son fechas que son simbólicas nada más, que no tienen ningún sentido, no creo que celebrar una fecha o tener una bandera sea el patriotismo, yo el patriotismo lo entiendo de otra manera. Al principio, algunas veces nos juntábamos con amigos a tomar algo, pero fue más por obligación, porque como colaboraba con el consulado, en la época del cónsul Barrios, yo trabajaba mucho y lo apoyaba en organizar la vaina esta. ¡Me dieron incluso una Espuela de Plata por apoyarlo! Yo, la más patriota, ja, ja. (*María, exiliada*).

Nunca fui muy aficionado al tema celebración del 18 pero menos después de los acontecimientos referidos: debe ser alguna lesión que quedó con respecto a Chile, en la parte íntima, en el corazón. Ya sabes que hay heridas sentimentales y humanas que no cierran nunca. (*Fernando, exiliado*).

Siempre fui reacio al 18 de septiembre, nunca me gustó el 18 de septiembre, en Chile sí pero aquí no, porque nosotros enaltecíamos mucho en los 18 de septiembre la bandera chilena y resulta que fue la misma bandera la que usaron los milicos para matar gente, entonces de la bandera chilena no quería saber nada. Pero sí que participaba en todas las fiestas del Partido Comunista: en la Casa de Campo, en San Fernando de Henares, en la fiesta del Partido Comunista que se hacía en Córdoba. El asesinato de Neruda -porque fue un asesinato, no fue una muerte- también lo celebro, que fue el 23 de septiembre de 1973, hacíamos algún acto de homenaje. *(Miguel Ávila, 62 años, llegó a España en 1978, al escaparse en un vuelo que iba originalmente a Estocolmo).*

Los emigrantes, a diferencia del grupo de los exiliados, no conmemoran el 11 de septiembre, fecha que dicen, no los representa porque la vivieron cuando eran muy jóvenes y, en otros casos ni siquiera existían.

Lo primero que tengo que decirte es que yo soy apolítico. O sea, yo no tengo opinión respecto a lo que pasó con Allende porque no existía, de hecho, yo nací en 1974, así es que no sé lo que pasó. Tuve una infancia bonita y no me influyeron esos temas. No suelo conmemorar el 11, aunque se que hacen actos aquí en Madrid. Nunca he ido porque nunca me han invitado, pero si me invitaran, igual iría a ver. *(Patricio, emigrante).*

La verdad no conmemoro el 11 de septiembre. Eso porque pasaron cosas que prefiero olvidar. Yo personalmente viví cosas feas. Era pequeña y no lo entendía. Cómo tener que levantarte a las 4 de la mañana para hacer cola para poder comprar un kilo de pan. ¡Imagínate! *(Milena, emigrante).*

Por el contrario, el grupo de emigrantes chilenos vive con entusiasmo e ilusión la preparación de las actividades del 18 de septiembre. El 18 es su momento de máxima chilenidad, lo definen como el momento del año en que se sienten realmente chilenos, porque además pueden dar a conocer en España, parte de su cultura, sus danzas, su comida, sus canciones, etc.

Celebro el 18, pero cuando tengo plata. Al principio, nos juntábamos con más chilenos, pero yo no iba mucho a las fiestas porque no tenía ni uno. ¿Te imaginas ir a la fiestas y no poder comprar nada? Es como cruel, por eso no iba, pero sí, que nos juntábamos en las casas. Ahora con el conjunto folklórico nos toca trabajar esos días, así es que sí que lo celebro. *(Patricio, emigrante).*

Bueno yo soy muy patriota. Los primeros años hasta con bandera. Con una cazuelita de pollo y unas ricas empanadas. Con amigos! *(Sol, emigrante).*

En los exiliados, la identidad nacional expresada a través del folklore, se asocia -se quedó congelada a la música que oían cuando salieron y en sus primeros años de exilio- al movimiento conocido como la Nueva Canción Chilena, con Víctor Jara, Violeta

Parra, Inti Illimani, entre otros. Más que el folklore nacional, ellos profieren llamarle del folklore popular latinoamericano, que conecta con el discurso de la Unidad Popular.

Aquí presentamos a la compañera española, que va a ser la presentadora del acto, en un deseo nuestro de que haya juventud en el acto, que no seamos siempre los mismos, y además igualdad de género (aplauden). Ella además, canta. Entonces nos propone un número musical que puede interpretar al finalizar en el encuentro. (Ella propone que se cante la canción al final “Cambia todo cambia” para hacer una variación al “Venceremos” que se canta todos los años)(...) No pues, el Venceremos tiene que estar porque la gente lo ha hecho el himno de la Unidad Popular. Emociona -dice uno de los asistentes-. (*Transcripción de una de las reuniones preparatorias en el Ateneo para el acto de conmemoración del 11 de septiembre. Junio de 2015*).

Otro ejemplo:

Como todos los años, la Norma va a interpretar en el acto “La cueca sola”<sup>43</sup>. Por favor que la Norma no venga vestida de *huasa* que desvirtúa todo el sentido de este baile. (*Transcripción de una de las reuniones preparatorias en el Ateneo para el acto de conmemoración del 11 de septiembre. Junio de 2015*).

En el grupo de los emigrantes la identidad nacional, se expresa casi exclusivamente en la chilenidad, que se expresa a su vez en manifestaciones como el baile, la danza nacional, el fútbol, ya sea promoviendo campeonatos inter asociaciones o ya sea generando instancias para ver juntos el futbol profesional por la televisión y apoyar desde Madrid a “la Roja” y la comida chilena. Desde 2000 existe una demanda por comida típica, por productos nacionales, surgen más bares y restaurantes con comida chilena y tiendas que venden su expresión más sencilla y accesible que es la empanada de carne al horno.

Me encanta bailar cueca, me encanta ponerme el vestido de *cueca* que preparo días antes, lo lavo, lo almidono, almidono la enagua, todo, me encanta, me siento feliz, femenina, me gusta mucho. Para mí es una gran responsabilidad enseñar una coreografía de nuestro baile porque en ese momento representas a Chile. Lo que ven los demás inmigrantes o los españoles de ti, eso es Chile para ellos y tú tienes que dejar el pabellón en alto. Es una tremenda responsabilidad. Hasta a los pocos chiquillos que tenemos aquí les hace ilusión, también preparan su traje. (*Alexandra, emigrante*).

---

<sup>43</sup> La *cueca sola* es un baile simbólico donde las viudas de los desaparecidos bailan el baile nacional, la cueca, vestidas de negro y solas (sin la pareja) para simbolizar la ausencia de sus familiares. Se baila de negro y con la foto del familiar prendida en el pecho. *Huasa* es el traje típico de la mujer en la cueca.

Las celebraciones futbolísticas es otro punto de divergencia entre exiliados y emigrantes, aunque hay salvedades. Desde exiliados y emigrantes que no les gusta el fútbol, hasta exiliados y emigrantes, que, gustándoles el fútbol, no apoyan a la Roja, porque representa valores patrios que los exiliados identifican con la dictadura, así como la bandera, el himno patrio, etc. En estos casos, los exiliados a quienes les gusta el fútbol lo ven, pero en sus casas, no en grupo. En el caso de los emigrantes es todo lo contrario, ya que ellos buscan los bares chilenos donde se exhibirán los partidos, para apoyar a la Roja<sup>44</sup>. Mientras más chilenos lo vean juntos, mejor.

En los mundiales, nos reuníamos con amigos de la asociación en bares donde transmitían los partidos. Cuando jugaba Chile y España, teníamos el corazón dividido aunque siempre queríamos que ganar Chile, obvio. (*Víctor, emigrante*).

Apoyo a la Roja, con los amigos, en las casas o en los bares, claro, ahí me siento más chileno que nunca, me gusta el fútbol y me gusta verlo con mis amigos. (*Marcelo, emigrante*).

No apoyo a la roja, ni la amarilla ni al Barça, me carga el fútbol. (*Inés, exiliada*).

No apoyo a la Roja. Ahora, sí que me gusta el fútbol, y especialmente el Real Madrid. A quien me diga que eso de apoyar el Madrid es de *fachas*, porque era el club de Franco, yo les muestro la foto que tengo en mi despacho de la selección del Real Madrid de 1937 donde los jugadores, republicanos, salen con el puño en alto. (*Marcos Roitman, se vino a España en 1974, después de estar como preso político en Chile, en el Estadio Nacional, centro de tortura*).

---

<sup>44</sup> *La Roja*, se le llama a la selección chilena de fútbol, término que también se usa para designar a la selección española. Esta situación de juntarse en los bares e incluso de pintarse la cara con los colores de Chile, cobra fuerza con la participación de Chile en los mundiales de Francia 98, Sudáfrica 2010 y Brasil 2014, últimos mundiales en los que se han enfrentado las selecciones de España y Chile.

#### **4. A modo de conclusión**

Estableciendo un marco conceptual que comprendía los modelos de asimilación, transnacionalismo y vínculo político con el lugar de origen, se analizaron los distintos modos de incorporación de chilenos en España, basándose en dos estudios de caso: los exiliados y los emigrantes. Bajo estas perspectivas y a través de un estudio de campo de aproximadamente un año de duración y que utilizó diversos recursos de investigación etnográfica, se investigaron sus modos de incorporación y sentidos de pertinencia, en la mayoría de los casos muy diferentes entre sí, por pertenecer a momentos distintos, a motivos distintos, a coyunturas españolas distintas e incluso a estratos diferentes.

Su constante aquí y allí, su manera de estar a la vez en España y en Chile, quedó de manifiesto en todas las categorías escogidas y analizadas, de gran valor a la hora de ordenar y seleccionar la ingente cantidad de testimonios y notas de campo que se produjeron en esta investigación. Analizar por ejemplo, desde la perspectiva de la asimilación segmentada, sus contextos de salida y recepción, radicalmente distintos, ayudó para entender sus respuestas y sus reacciones ante situaciones personales y sociales que confirmaban estas distintas maneras de incorporarse, más allá de la barrera generacional que separa a ambos objetos de estudio.

Algunos previsible, algunos que concitaron sorpresas, los testimonios del trabajo de campo sirvieron a esta investigación para dimensionar la fuerza que tienen prácticas transnacionales no formales como por ejemplo, el transnacionalismo económico o la influencia de las tecnologías de la comunicación a través del contacto sistemático por mails, por *skype* o llamadas telefónicas. Una labor en algunos casos invisible, que recae sobre todo en manos de las mujeres de ambos grupos y que genera vínculos en algunos casos más fuertes con el lugar de origen que los analizados a través del transnacionalismo político.

Ha sido interesante también indagar sobre la manera en que ambos grupos construyen su *aquí y allí* a través del vínculo político con el país de origen, y cómo algunas reivindicaciones han generado e impulsado en los dos grupos, convergencias que parecían imposibles. Analizar por ejemplo, la lucha conjunta de exiliados y emigrantes

por el derecho a voto en el extranjero ha sido un punto interesante de analizar y aunque tiene algunos precedentes históricos que hicieron posible esta convergencia, ha sido un acierto ser testigo a lo largo de la investigación precisamente de esta primera convergencia oficial de ambos grupos, que ha concluido en la obtención del voto, y además en punto de partida de acciones en conjunto aprovechando, podría decirse, el contexto actual del país de origen, donde los gobiernos chilenos manifiestan un interés mayor que hace 40 años, por la comunidad de chilenos en el extranjero. Esto, aunque reconocido o no por ambos grupos, sin duda constituye un aliciente en la proyección tanto de su trabajo en conjunto como en la proyección de sus propias asociaciones.

También la investigación ha dejado de manifiesto las oportunidades de análisis que dan los casos de asociacionismo no formal que se pudieron ver con más frecuencia en el grupo de los emigrantes, con mayor participación en las actividades que las asociaciones formales. Si bien algunas de estas manifestaciones no formales han sido impulsadas por la necesidad, ante la escasez de recursos que ha generado la crisis (imposibilidad de cobrar cuotas entre los asociados, agotamiento de fuentes de financiación como las subvenciones de los gobiernos locales), estas manifestaciones han llenado un espacio y sirven como puntos de encuentros para actividades que promueven el esparcimiento- en algunos casos única fuente de ocio- y sobretodo, la promoción de actividades culturales y artísticas como el folklore nacional que incluso comparten con otros colectivos de emigrantes.

Se entretienen, se evaden del trabajo de *aquí*, pero con canciones y danzas, de *allí*. En los testimonios de los exiliados y en el estudio y observación de sus prácticas, quedó de manifiesto que también se encuentran en un constante *aquí y allí*, aunque el discurso ortodoxo que muestran a la opinión pública sea la imagen de un exiliado puro, nostálgico y que añora volver en circunstancias en que su tejido social, su círculo de amistades, sus primeros trabajos, y sus producciones culturales son realizadas sobre Chile, pero desde España y para lectores españoles.

El principal problema que esta investigadora tuvo en la investigación, fue el ejercicio de extrañamiento, al reconocerse cerca de los colectivos analizados, no generacionalmente, pero sí finalmente chilena y emigrada. La segunda dificultad fue lograr -en especial en el caso de los exiliados- que sus discursos encajaran en todas las veces que hicimos las

entrevistas. En varias oportunidades el discurso variaba y no coincidían ni las fechas ni los hechos, una tendencia que desde los estudios de memoria, se puede explicar en especial si los hechos narrados son violentos -el exilio, la muerte de algunos familiares, amigos- donde persiste un trauma social que el individuo prefiere bloquear en sus recuerdos (Robben, 2005, pp.125). Esta dificultad que se suplió repitiendo varias veces la entrevista y contrastándolas después con el propio entrevistado.

La extensión de este trabajo no ha permitido presentar o poner fragmentos de todo el material empírico recopilado, por ejemplo el relativo a las producciones literarias y artísticas de ambos grupos ( revistas del exilio y de la emigración, obras de teatro, blogs de opinión, y libros), documentos que se han estudiado y que han ayudado a la comprensión de los fenómenos estudiados.

En relación a las posibles vías para continuar la investigación, a esta investigadora le gustaría mucho vincular estas dos situaciones: migración del exiliado y memoria, desarrollando con mayor extensión en cómo influyeron los contextos de salida y recepción en los grupos de exiliados. También se ha interesado por seguir explorando las prácticas de identidad, con que ambos grupos se ven reflejados, en especial las manifestaciones que se reconocen como artísticas.

Por último, se deja constancia de una condicionante que al revisar la literatura vinculada a esta investigación, al parecer adolecen todas las investigaciones de este tipo: la principal dificultad que se presenta en el campo del transnacionalismo, como ha sido desarrollado hasta ahora, es que su base empírica descansa casi exclusivamente en estudios de caso.

## **Bibliografía**

APPADURAI, Arjun, *Fear of Small Numbers*, Duke University Press. Durham and London, 2006.

BAUBÖCK, Rainer, “¿Adiós al Multiculturalismo? Valores e identidades compartidos en las sociedades de inmigración”, *Revista de Occidente* nº 268, 2003, pp. 45-61.

BASCH, L. G., N. Glick-Schiller, and C. Blanc-Szanton, *Nations Unbound: Transnational Projects, Post – Colonial Predicaments, and De - Territorialized Nation-States*. Langhorne, PA: Gordon and Breach, 1994.

BRUBAKER, Rogers, “The return of assimilation? Changing perspectives on immigration and its sequels in France, Germany, and the United States”, *Ethnic and Racial Studies* vol. 23, nº 4 (July), 2001, pp. 531-548.

BUSTOS, Alejandro, “La inmigración chilena en España”, 1994, pp. 575.

CABREJAS, Gloria, “Transformación de la sociedad española desde 1970: Cambios y permanencias en la institución familiar”, 2004, pp. 5-8.

CAPUTO, Orlando, “Crisis Asiática y Economía Chilena en la Globalización”, 1998.

CASTLES, Stephen y MILLER, Mark: *The Age of Migration*, MacMillan, Londres, 1994.

DE WIND, Josh y Philip Kasinitz: “Everything Old is New Again? Processes and Theories of Immigrant Incorporation”, *International Migration Review* 31 (4), Special Issue: Immigrant Adaptation and Native-Born Responses in the Making of Americans, 1997, pp. 1096-1111.

DÍAZ DE RADA, Ángel, “El taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en Etnografía”. Madrid: Editorial Uned, 2011.

GALLEGO, Ferrán, “El mito de la transición”, *Barcelona Crítica*, 2008, pp.850.

GANS, Herbert: "Towards a Reconciliation of "Assimilation" and "Pluralism": The Interplay of Acculturation and Ethnic Retention", *International Migration Review* 31 (4), 1997, pp. 875-892.

GLICK SCHILLER, Nina y FOURON, Georges, "Terrains of Blood and Nation: Haitian Transnational Social Fields." *Ethnic and Racial Studies*, 22, 1999, pp. 340-366.

GLICK SCHILLER, Nina y FOURON, Georges "Georges Woke up Laughing. Long Distance Nationalism and the Search for Home". Durham London: Duke University Press, 2001.

GOLDRING, Luin, "El estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la nación y las relaciones entre estado y sociedad civil?" en Gail Mummert (Ed.) *Fronteras Fragmentadas*. Ed. Colmich. Mexico. 1999.

GUARNIZO, L. E., PORTES, A., HALLER, W. "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants", *The American Journal of Sociology*, 108 (6), May, 2003, pp. 1211-1248.

JONES-CORREA, Michael, "Different Paths: Gender, Immigration and Political Participation." *International Migration Review* 32 (2), 1998, pp. 326-49.

KIVISTO, Peter, "Theorizing Transnational Migration: A Critical Review of Current Efforts." *Ethnic and Racial Studies*, 24, 2001, 549-577.

MALKKI, Liisa, "Purity and Exile: Transformations in Historical -National Consciousness among Hutu Refugees in Tanzania". Ph.D. dissertation, Anthropology Department, Harvard University, 1989.

MALKKI, Liisa. "National Geographic: The Rooting of People and the Territorialization of National Identity among Scholars and Refugees", en Akhil Gupta y James Ferguson (eds.), *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology*, Durham: Duke University Press, 1997, pp.52-74.

MARTINEZ, Jorge, “La inmigración internacional en los censos de población” en Revista Notas de Población, n° 69, 1999.

MARTÍNEZ, Jorge, “Magnitud y dinámica de la inmigración en Chile”, Papeles de Población abril-junio, n°044, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, 2005, pp. 109-147.

MASSEY, Douglas S., Luin Goldring and Jorge Durand, “Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities”, American Journal of Sociology, 99 (6), May, 1994, pp. 1492-1533.

MERINO, Asunción, “Políticas de pertenencia y relaciones coloniales: la inmigración peruana en España”, Tomo LIX, 2, 2002, pp. 592-593.

PEREDA, C. ACTIS, W. y DE PRADA, M.A. (Eds). “La inmigración extranjera en España”, Colección Estudios Sociales La Caixa, Núm.1- 2000.

PIORE, Michael, "On the job training in dual labor markets", en A. Weber; F. Cassell y G. Woodrow (eds.), Public-private Manpower Policies, Madison, Industrial Relations Research Association, 1969, pp. 101-132.

PORTES, Alejandro; RUMBAUT, Rubén, “Immigrant America: A Portrait”, Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1996.

PORTES, Alejandro, GUARNIZO, Luis y HALLER, William, "Transnational Entrepreneurs: An Alternative Form of Immigrant Economic Adaptation", American Sociological Review (April), 2002, pp. 278-298.

PORTES, Alejandro, “El desarrollo futuro de América Latina. Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo”, Colección En Clave de Sur, 1a ed. ILSA, Bogotá D.C. Colombia, mayo de 2004, pp. 173-197.

PORTES, Alejandro, ESCOBAR, Cristina y WALTON, Alexandria, “Immigrant Transnational Organizations, and Development: A Comparative Study”, *International Migration Review*, 41 (1), Spring 2007, pp. 242–281.

ROBBEN, Antonius, “How traumatized societies remember: the aftermath of Argentina’s dirty war”, *Cultural Critique* 59, Winter 2005 pp. 120-164.

SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, “Radicalism without repression: On the Character of Social Movements in the Spanish Democratic Transition”, en Diego Muro y Gregorio Alonso (eds.), *The Politics and Memory of Democratic Transitions: The Spanish Model*, Londres y Nueva York, Routledge, 2010, pp. 95-112.

SAYAD, Abdelmalek, "La doble ausencia De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado", Madrid, Anthropos, 2011, pp. 429.

VERTOVEC, Steven, “Towards post-multiculturalism? Changing communities, conditions and contexts of diversity”, *International Social Science Journal*, 2010, 61, pp.83-95.

WALDINGER, Roger, “Between Here and There: Immigrant Cross-Border Activities and Loyalties”, Center for Migration Studies of New York, 2008.

ZHOU, Min, “Segmented Assimilation: issues, controversies, and recent research on the new second generation”, *International Migration Review*, 31 (4), Special Issue: Immigrant Adaptation and Native-Born Responses in the Making of Americans, 1997, pp. 975-1008.

### **Artículos**

Casado, Luis, “Suelten a Bachelet”, Newsletter Politika, 2015 <https://goo.gl/0bb267>

Espinoza, Carolina, “Chile en el corazón” monográfico Exilio y Retorno de la serie de cuadernos Nosotros los chilenos, Santiago de Chile, LOM, 2005.

Espinoza, Carolina “Inmigrantes sin atención sanitaria en España acudirán al Tribunal de Derechos Humanos” 3/09/2012 <http://goo.gl/zrVbqM>

Espinoza, Carolina, “Cancillería define miembros del Consejo de la Sociedad Civil en Radio Cooperativa” 22/08/2015 <http://goo.gl/WUyJHN>

Roitman, Marcos, “Reivindicando a Salvador Allende y la vía chilena al socialismo” Blog Contrapoder, España, 10/09/14 <http://goo.gl/7mfVBg>

Roitman, Marcos, “Venezuela o cuando la sedición se llama democracia” . La Jornada, México, 28/02/15. [http://www.jornada.unam.mx/archivo\\_opinion/autor/front/37/44398](http://www.jornada.unam.mx/archivo_opinion/autor/front/37/44398)

Soto, Oscar, "Los valores de Salvador Allende son la antítesis de lo que sucede ahora" Nueva Tribuna.es, 04/09/13 <http://goo.gl/qqQvR1>

### **Textos legales**

Ley 20.748 que regula el ejercicio del sufragio de los ciudadanos que se encuentran fuera del país <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1061853>

Convocatoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile que invita a las asociaciones de chilenos en el extranjero a participar en la elección de 2 representantes. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, julio de 2015. <http://goo.gl/j6WBHL>

Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España. (Vigente hasta el 1 de febrero de 2000) <http://goo.gl/jefB0Y>

### **Películas documentales**

“La alegría de los Otros” (2009, 45 min.) : <https://vimeo.com/39964773>

“El Caso Pinochet”(2001,108 min.)<https://www.youtube.com/watch?v=ARi5XgbU0jU>

Observación audiovisual de campo, grupo de chilenas que bailan cueca en Usera. <https://vimeo.com/130697559> contraseña: chilenas